



**MINISTERIO DE ASUNTOS
EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
ESCUELA DIPLOMÁTICA**

**LA CULTURA POLÍTICA EN LAS RELACIONES
INTERNACIONALES. DIPLOMACIA PÚBLICA:
UN ANÁLISIS DE CASA ÁFRICA EN SU PRIMER
DECENIO**

Blanca Aurora Alonso Muela

Madrid, septiembre 2017

A Rosa y Assane.

A todas las personas que me han ayudado, aconsejado y
acompañado en este proceso.

AGRADECIMIENTOS.

Agradecer especialmente la atención, tiempo y orientaciones de los profesores José Antonio Sanahuja y Celestino del Arenal, así como de los diplomáticos Manuel Montobbio y Luis Sánchez- Vellisco.

INDICE:

AGRADECIMIENTOS.....	3
INDICE.....	4
RESUMEN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. MARCO METODOLÓGICO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.	15
2.1. EL MÉTODO GENEALÓGICO.....	18
2.2. EL NACIONALISMO METODOLÓGICO Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD. LA CARENCIA SOCIOLÓGICA	19
3. EL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA.....	23
4. LA GENEALOGÍA DE LA CULTURA POLÍTICA OCCIDENTAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA APROXIMACIÓN.	29
4.1. MODERNIDAD Y MUNDIALIZACION. AL- ANDALUS Y LOS NUEVOS MUNDOS.....	33
5. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	48
5.1. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y DIPLOMACIA PÚBLICA. 56	56
6. CASA AFRICA: AFRICA Y ESPAÑA CADA VEZ MAS CERCA.	63
7. CONCLUSIONES.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	81

RESUMEN.

Para acercarnos a la Diplomacia Pública que implementa Casa África, elegimos el enfoque desde sus propias condiciones de posibilidad, en el marco de las transformaciones estructurales en las relaciones internacionales, y en la medida en que es capaz de vehicular y promover una cierta cultura política novedosa.

Este estudio también versa sobre la inmanencia de las categorías establecidas por Occidente en su trato con el Otro antropológico en las relaciones internacionales, por lo que definiremos dos momentos históricos claves. De una parte, los inicios de la Modernidad y la Mundialización, entendidas como las dos caras de un mismo proceso en cuanto a definición de la comunidad política, la identidad colectiva y el discurso y repertorio de acción colectiva sobre el otro, interno o externo a la definición de frontera, que se volverán razón de Estado. En segundo lugar, nos ceñiremos a las consecuencias sociales de la globalización en torno a nuestras categorías de análisis: comunidad, identidad, repertorio.

La ambigüedad de la Modernidad obtiene su coherencia discursiva en la tradicional forma de la cultura política que identificara una comunidad política legítima y un Otro antropológico. La ambigüedad, pues, de una Modernidad de contenido positivo, como emancipación racional, pero con un contenido tradicionalmente secundario y negativo, como la justificación de una praxis de violencia en pos de la civilización; la dominación como un acto saludable, inevitable, necesario.

Esta dualidad ha conformado la cultura política occidental de forma explícita varios siglos hasta épocas muy recientes. Es su acepción no explícita, aún no puede darse por extinta. Las transformaciones estructurales en el terreno internacional suponen cambios trascendentales, también en este ámbito. Este trabajo gira sobre tales cambios recientemente acaecidos en la cultura política occidental.

Con la perdida de la única colonia Subsahariana, Guinea Ecuatorial, la acción exterior española hacia la región cae en cierto inmovilismo desde 1970. El Plan África 2006- 2008, urgido por la crisis migratoria, planteó, entre otras, la estrategia de Diplomacia Pública de Casa África, que nace en 2007.

Poder hablar de Diplomacia Pública es hablar de transformaciones estructurales de las relaciones internacionales. La diplomacia pública de Casa África, en este marco, es expresión institucional de cambios y a la vez, agente posibilitador en cuanto a que participa y promueve una nueva cultura política intercontinental. Es especialmente relevante en dos ámbitos: de una parte, en cuanto a que el mapa institucional de la vida internacional es frecuentemente criticado por no haberse transformado significativamente después de la descolonización y, de otra parte, en cuanto que no reproduce el denominado discurso occidental securitizador

Casa África supone una novedosa reconceptualización de las relaciones entre ambas regiones y una puesta en valor de las mismas. Cobra vida propia y termina de dar el salto cualitativo desde la vieja cultura política occidental, integrando narrativas, identidades colectivas y repertorios de acción enclavados en la vanguardia del discurso social internacional, en las nuevas legitimidades y legalidades internacionales.

Siendo una institución actualizada en el S. XXI, su práctica y discurso alimenta esta novedosa cultura política en España.

1. INTRODUCCIÓN.

En el Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 declarado por Naciones Unidas, y en el primer decenio de Casa África 2007-2017, cobra más sentido aún si cabe nuestra temática. Nuestra temática, al menos, como una reflexión.

Asistimos, como dijera Montobbio, a una “época de cambios y cambio de época. (...) en medio de un largo proceso de transición de la imagen que el hombre tiene de sí mismo y de su entorno.”¹

El objetivo que persigue este trabajo es analizar la práctica española de diplomacia pública en el caso de Casa África, desde el análisis de la cultura política en las relaciones Internacionales y en el contexto de las transformaciones estructurales acaecidas en las mismas desde el reciente fin de siglo S. XX.

En buena medida este estudio versa sobre los cambios que señalara Montobbio, las propias condiciones de posibilidad de Casa África y su papel como estructura estructurante, en la medida en que es capaz de vehicular y promover una cierta cultura política novedosa. Pero también trata de la inmanencia de las categorías establecidas por Occidente en su trato con el Otro antropológico en las Relaciones Internacionales (RRII en adelante) y de cuya fijeza en la cultura política occidental somos aún testigos a día de hoy. Si bien, entre estas corrientes de cambio, no podemos dejar de reconocer la diversidad de discursos de la realidad social intra e internacional, que frecuentemente es plural e incluso, contradictoria.

De este modo nos proponemos interconectar al menos tres procesos: las transformaciones recientes de las RRII y su impronta en términos de cultura política; la participación de España en dicho proceso, en relación a la dinámica interna de democratización de su cultura política; la relevancia de la institución Casa África como consecuencia de este proceso y a su vez como causa que lo retroalimenta.

Dadas las características de la temática, el trabajo se organiza por objetivos y metodologías diferenciadas. Para situar adecuadamente el análisis, en una primera parte,

¹

MONTOBBIO, M., (2008) Salir del callejón del gato, Barcelona, Icaria, pp. 9 -10

se ha procedido a hacer una revisión y trabajo genealógico no exhaustivo de la vigente cultura política Occidental en las Relaciones Internacionales, que nos conduce a la Modernidad en su categorización e interacción con “lo exterior”. No exenta de complejidades, esta definición social de “lo exterior” es a su vez indispensable para la comprensión de la filosofía política de la Modernidad y de la Mundialización. Abordaremos la definición histórica y social de “lo exterior” en cuanto al análisis de la configuración de la comunidad política legítima, identidad y repertorio de acción colectiva a ella asociado. Pues, por cultura política, avanzamos que entendemos la problemática definición social de la legitimidad y de la legalidad, del *quienes* y del *cómo*, definición sujeta a tensiones, conflictos y consensos, dinámica y regulable. Dedicaremos más adelante el espacio necesario para su correcta contextualización y definición.

La imbricada relación de ambos procesos, Modernidad y Mundialización, nos permite una más completa comprensión de la modernidad de la que aun formamos parte. La vuelta a las concepciones esencialistas de la comunidad política, las tradicionales identidades excluyentes reaparecen hoy como fuente de poder político. El hecho es que, la identidad esencialista fraguada en el largo proceso histórico al que nos conduce la genealogía de la comunidad política legítima excluyente, es una categoría de fácil resucitación, imbricada en el discurso de la Modernidad y en la cultura política occidental.

Por ello podemos subrayar la actualidad de nuestro análisis en el contexto de la sociedad contemporánea, en la medida en que seamos tendentes a sorprendernos de nosotros mismos, con aquello que es incoherente con la definición que tenemos, tanto de nosotros, como de la sociedad. A veces como una historia que se repite a si misma con categorías aparentemente contradictorias e inasibles. Nos ocurre cuando las identidades esencialistas se activan como potente recurso político a ambos lados del Atlántico, cuando nos acercamos a fenómenos como el Holocausto o el Apartheid o fenómenos más cercanos como el resurgimiento de la extrema derecha en Occidente, la gestión de la Crisis de los Refugiados o la misma Jungla de Calais.

Pero no es solo transcendental en este sentido. En un momento en que las proyecciones demográficas indican que en Estados Unidos y en varias ciudades

europeas, como Bruselas, el origen étnico anglosajón o europeo respectivamente será minoritario en unos años, la lucha por una hegemonía que no apela a la nacionalidad sino a la etnicidad, la vieja lucha por la hegemonía étnica de un país, resurge ante la idea de que en poco tiempo ciertas comunidades desligarán, para siempre, un cierto origen étnico, una nacionalidad y una comunidad política legítima. De otra parte, el discurso del ciudadano mundo de Maalouf y otros, articula, diferencialmente, las mismas piezas².

En aquellas tendencias contradictorias que recorren lo social y que se valen de las mismas herramientas de la modernidad, el Estado y la burocratización de sus hakeres, se pierde el hilo del Progreso teorizado, la identificación de la sociedad occidental con el progreso. Se ha hecho discurso de su naturalización, en el mundo Hobbesiano, el mismo hecho de naturalizar conductas humanas es un acto político de consecuencias sociales.³

Conciliar las tendencias aparentemente contradictorias que atraviesan el mundo social en una unicidad de sentido, como un árbol de diversas ramas, pero uno, al fin y al cabo, fue un gran objetivo de la Sociología. Categorías de civilización o barbarie que terminan siendo civilización y barbarie. La Razón y la persecución de los derechos concebida de forma restrictiva, en la definición de un nosotros y un Otro, de una comunidad política legítima y lo externo a ella, la alteridad, quedan como dos universos de sentido que conviven en el espacio y el tiempo, cuya coherencia interna proviene de la definición excluyente del *ciudadano*.

La sociedad internacional marcadamente etnocéntrica, estatocéntrica y westfaliana se demarca desde el S. XVI hasta la década de los setenta del s. XX⁴. En esta continuidad histórica, entendemos la combinación tanto de un ejercicio duro del poder como de un poder estructural, como dominio simbólico-cultural de las propias pautas del modelo.

Por todo lo dicho, entendemos que la temática elegida es de gran relevancia presente, pues es la actualidad misma la que nos recuerda lo vigentes que están, en el repertorio

² MAALOUF, A. (2016) *Les identités meurtrières*, París, Le livre de poche.

³ En este sentido se posicionaron pensadores como Bauman o Mandela, así como la propia UNESCO, véase El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia, UNESCO, 1989, “La guerra no es una fatalidad biológica” p. 7, En línea:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000943/094314so.pdf>

⁴ DEL ARENAL, C. (2014), *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos.

del pensamiento occidental, las comunidades esencialistas, lo imbricadas que se encuentran y el potente recurso político movilizador que suponen, de consecuencias inesperadas.

Este análisis se centra en la cultura política entre dos regiones históricas clave, las relaciones de España con la región subsahariana es un marco privilegiado para el análisis de las trasformaciones en las Relaciones Internacionales, y más concretamente, de la metamorfosis, como proceso, de su cultura política. Reconocer e incluir al Otro en la comunidad política legítima es un acto transcendental para occidente, veremos cómo se gestiona en el contexto de las transformaciones estructurales y qué discursos se implementan desde la Diplomacia Pública de Casa África en este sentido.

Académicamente este trabajo quiere contribuir, siendo una reflexión más, en la línea de la racionalización del origen y permanencia de la ambigüedad la Modernidad, una de contenido positivo, como emancipación racional, y otra con un contenido negativo, como el discurso de la dominación como un acto necesario. Racionalizar categorías inmanentes forjadas en nuestra cultura política occidental, pero, a su vez, señalar vías de superación de las mismas, analizando discursos y prácticas que se implementan en el presente. Por tanto, un análisis de su superación por medio de la acción institucional de la Diplomacia pública de Casa África.

De este modo, en una segunda parte, se plantea un contenido práctico y propositivo en la línea de la nueva cultura política occidental en las Relaciones Internacionales, que convive con las, posiblemente, rémoras de las antiguas categorías esencialistas, al menos, en el universo de lo simbólico. Pero los cambios siempre implican la resistencia al cambio de otros actores, y esto complejiza la realidad social. Por tanto, señalar, que será el análisis de un discurso social, frecuentemente en contradicción con otros discursos, aunque no dotados de la misma legitimidad. La metodología, en este caso, es el análisis de las fuentes primarias emitidas por Casa África y cuanta literatura académica desarrolle la idea de Diplomacia Pública.

Por todo lo expuesto, pensamos que la nuestra es una temática relevante y actual en relación con el Máster en Diplomacia y Relacione Internacionales. Hilamos el análisis macro y micro, los cambios acaecidos en el panorama internacional y algunas de sus consecuencias directas que son, a su vez, mecanismos de aceptación y

retroalimentación de las nuevas corrientes sociales. De otra parte, profundizamos el estudio genealógico de la conformación de la mirada occidental previa, en cuanto a sus propias condiciones de posibilidad y estructura dúctil mantenida en el tiempo en su cultura política.

En cuanto al estado de la cuestión, como señalan numerosos autores, la cultura política es un fenómeno en cierta medida desatendido desde la propia ciencia política. Referente a la cultura política en el ámbito internacional existe una amplia literatura si se trata de análisis comparado, por lo que hemos flexibilizado ciertas herramientas de análisis para su adecuación al contexto internacional. Entraremos en ello en el apartado sobre la metodología empleada.

Por otra parte, y síntoma del buen estado de salud en el que pervive, excepciones a parte, el etnocentrismo en la academia española, de la vigencia y arraigo de los viejos mapas conceptuales en los discursos académicos de verdad, se encuentran en ella escasas líneas de análisis sobre la cuestión. Señalar que ha sido a través de la investigación que pudimos reparar en que idea que vehicula la Modernidad y la Mundialización, como las dos caras de una misma moneda, es cada vez más atendida por la academia en el ámbito internacional. También se atiende, recientemente, al colonialismo como ámbito de perdurabilidad de una cultura política occidental lejanamente fraguada. Así pudimos apoyar nuestros razonamientos, además de en los clásicos Bauman y Arendt, en otros autores contemporáneos como H.K. Bhabha, E. Dussel, E. Traverso, etc. Todos ellos, autores atendidos en este estudio.

Citar aquí el referente que supone la obra de Manuel Montobbio.

Recapitulando, definiremos dos momentos históricos claves en la materia de este estudio. De una parte, los inicios de la Modernidad y la Mundialización, como detallaremos, entendemos ambos procesos como las dos caras de uno mismo, en cuanto a definición de la comunidad política, la identidad y el discurso y repertorio de acción colectiva sobre el otro (interno o externo a la definición de frontera) que se volverán razón de Estado. De otra parte, nos ceñiremos a las consecuencias sociales de la globalización en torno a nuestras categorías de análisis (comunidad, identidad, repertorio).

En cuanto al análisis de los cambios estructurales en las RRII y la relevancia en la cultura política, si bien no enunciado de este modo o en términos de genealogía de la cultura política, es una idea transversal a la literatura académica. Lo mismo ocurre en cuanto al análisis o potencialidades de la Diplomacia Pública. Por nuestra atención específica a la cultura política occidental, pensamos que el análisis que se propone de Casa África es novedoso.

Poder hablar de Diplomacia Pública es hablar de transformaciones estructurales de las Relaciones Internacionales. La diplomacia pública de Casa África, en este marco, es expresión institucional de cambios y a la vez, agente posibilitador en cuanto a que participa y promueve una nueva cultura política intercontinental. Es especialmente relevante en dos ámbitos: de una parte, en cuanto a que el mapa institucional de la vida internacional es frecuentemente criticado por no haberse transformado significativamente después de la descolonización y, de otra parte, en cuanto que no reproduce el denominado discurso occidental securitizador.⁵

Como estructura y agente de cambio de la cultura política nos interesa resaltar el análisis de la práctica de la diplomacia pública como una práctica superadora o potencialmente superadora de las categorías previamente expuestas. La trayectoria de la diplomacia pública de Casa África supone un punto y aparte, expresión de un cambio de época, comprensible en el contexto del momento histórico de su nacimiento, 2007. Superadora en cuanto a resultado institucional de la transición de esa imagen de sí mismo que conlleva unos modos diferentes de interacción. Superadora en sus cosmovisiones y por tanto en la práctica discursiva y de agencia que desarrolla.

Se hará inicialmente una precisión terminología entorno a la cultura política en las Relaciones Internacionales, seguida de una precisión del método genealógico y de la idea del nacionalismo metodológico como contribución desde las ciencias sociales a la comprensión etnocéntrica del mundo.

En un segundo apartado se analizará el modelo de construcción española, y europea,

⁵ Discurso securitizador. Entendemos que en su base se encuentra el significar un fenómeno social como una amenaza existencial, proceso de construcción social y político de la amenaza externa.

de la comunidad política legítima, como una práctica que impregna en su hacer, lo nacional e internacional. Análisis necesario para comprender los vasos comunicantes de categorías que estructurarán el mundo de la Modernidad y de la Mundialización, y en tal medida, de la reflexividad que implica la necesaria producción de nuevos discursos y sentidos. Nelson Mandela escribió en su autobiografía: “Ser negro en Sudáfrica supone estar politizado desde el momento de nacer, lo sepa uno o no”⁶ parafraseando esta afirmación diríamos que “ser blanco en Europa supone ser etnocéntrico desde el mismo momento de nacer, lo sepa uno o no”.

Así, el tercer apartado se centra en las transformaciones estructurales de las RRII. Como apertura de la estructura de oportunidades políticas, nuevos actores y repertorios cobran protagonismo. Casa África supone una novedosa reconceptualización de las relaciones entre ambas regiones y una puesta en valor de las mismas. Cobra vida propia y termina de dar el salto cualitativo desde la vieja cultura política occidental, integrando narrativas, identidades colectivas y repertorios de acción enclavados en la vanguardia del discurso social internacional, en las nuevas legitimidades y legalidades internacionales.

En cuanto a la motivación personal, decir que, la autora heredó, como todos heredamos, una historia, como española, como madrileña, como tantas categorías que atraviesan la identidad: una historia, un orden, un sentido. Todos heredamos una pluralidad de narrativas a las que necesitamos dar coherencia. Las situamos desde, eso sí, nuestro ser social de ahora. A veces, se trata de intuir algo complejo y remoto para poder apreciar su evolución, evoluciones complejas. Rastrear lo que nos es incomprensible hoy requiere situarse en otros tiempos, otros modos, otras cosmovisiones, otras, de hecho, culturas políticas.

A menudo, como española, el descubrimiento de una identidad internacional es un complejo proceso que se inicia al dejar atrás las fronteras propias, es más, dejando atrás Europa. Poco ilumina que en Bruselas nos hablen de la furia española, o bien, de que no viene el coco, sino El Duque de Alba. Una realidad más compleja todavía se despliega ante una misma al dejar la “realidad de los iguales”. Entonces otras miradas nos devuelven lo que fuimos. Pero, qué hay de lo que somos, ¿cuánto de lo que fuimos

⁶

MANDELA, N. (2016) *El largo camino hacia la libertad*, Barcelona, PRHGE, p. 105

somos?

Tal vez España, Europa, no ha acertado a generar un discurso suficiente respecto a un pasado no tan lejano. Esta es una cuenta pendiente cuando lo que heredamos no nos provee ya, ni del sentido, ni de la terminología adecuada.

Tal vez, las nuevas generaciones necesitamos enfrentarnos a ello, toda vez que el mundo se hace más pequeño, más cercano y el Otro se difumina en un nosotros global. Esta tal vez sea una forma en que la autora se enfrente a ello, con ese *ser lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros* y con el mundo que heredamos, como dijera Jean Paul Sartre.

2. MARCO METODOLÓGICO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

“Así, al final, por una suerte de sensibilidad especial, se puede penetrar en la realidad”⁷

“Guardémonos mejor, por tanto, de la peligrosa y vieja patraña conceptual que ha creado un sujeto puro de conocimiento, ajeno a la voluntad, al dolor, al tiempo, guardémonos de los tentáculos de conceptos contradictorios tales como “razón pura”, “conocimiento en sí”... Existe únicamente una perspectiva, un “conocer” perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, mayor será el número de ojos, de ojos distintos (...) tanto más completa será nuestra objetividad. Pero eliminar en absoluto la voluntad, dejar en suspenso la totalidad de los afectos, suponiendo que pudiéramos hacerlo: ¿cómo? ¿es que no significaría eso castrar el intelecto?”⁸

Dado el interés de nuestros objetivos de estudio, emplearemos una metodología cualitativa y analítica en el marco de la Sociología Política y la Sociología Histórica, prestando especial atención al análisis de la acción e identidad colectiva.

Diferenciamos una primera parte de estudio que empleará, principalmente, el método genealógico para el acercamiento a la configuración socio-histórica de la cultura política que ha regido en occidente y España en sus RRII. Se trata de un estudio ciertamente ambicioso por lo que su acotación temporal y temática es primordial a efectos prácticos, prescindiendo, lamentablemente, de profundizar diversos ámbitos que solo podrán ser señalados, por lo que esperamos, sin embargo, que no se pierda o desdibuje el hilo lógico del análisis.

Un segundo momento de análisis, demarcado temporalmente a partir del nacimiento de Casa África, se basará en un trabajo documental de fuentes específicas en torno a la cuestión de las transformaciones estructurales más inmediatas en las Relaciones Internacionales y en cuanto a su relación con la Diplomacia Pública y la cultura política que implementa Casa África. Análisis de las fuentes primarias, con perspectivas de análisis del discurso, emitidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España en

⁷ ORTIZ, L., “Los discursos y la mirada” en VARELA, J. (2002) *Sociología e información*, Madrid, La Piqueta.

⁸ BOURDIEU, P. *La genealogía de la moral*. En RODRIGUEZ LOPEZ, Joaquín (2002), *Pierre Bourdieu*, Madrid, La Piqueta, p. 62

cuanto a Diplomacia Pública y por Casa África.

Como apreciaciones previas nos gustaría hacer una pequeña precisión epistemológica. Referirse a aspectos epistemológicos es importante no solo por justificar el propio marco teórico que se va a manejar, sino para delimitar que va a ser aquello que se busca en el análisis, a qué se busca atender, y, por tanto, justificar la metodología y técnicas que se van a emplear.

Enmarcamos nuestra perspectiva en la corriente de pensamiento que abarca desde Bourdieu, D. Haraway, el Perspectivismo de Ortega y Gasset, y que concibe la superación de la dicotomía objetivismo- subjetivismo. Como indicara K. Mannheim, desde la sociología del conocimiento y la ciencia, el perspectivismo no conduce al relativismo, sino a una ampliación cada vez mayor del concepto de verdad, “el relacionismo no implica la relatividad de la verdad, sino únicamente la negación de la verdad absoluta, comprendida como una verdad estática, total e inmutable”⁹. Relativo no se opone a objetivo sino que se opone a absoluto.

La científica feminista D. Haraway propuso no hablar de conocimiento científico sino de conocimiento situado pues este supondría asumir que cada conocimiento depende del sitio en que se encuentra el/la científico, acabando así con la idea de una verdad universal.

“El progreso en el conocimiento supone en el caso de la ciencia social un progreso en el conocimiento de las condiciones de conocimiento”, señaló Bourdieu en *El sentido práctico*¹⁰, lo cual requiere objetivar al sujeto objetivante para delatar los límites de la objetividad, los errores inherentes a la postura del intelectual, para que el discurso sobre el objeto no sea una simple proyección de una relación inconsciente con el objeto, que obligue a este a ser más o menos de lo que realmente es.

Nos encontramos con la idea epistemológica e histórica de que solo el desapego y el desentendimiento procurarán la perspectiva indispensable para obtener un conocimiento justo de lo observado. Pero hay que delatar los límites de la objetividad, plantear el análisis sociológico de la producción del productor.

⁹ LAMO DE ESPINOSA, E. (2002), *La sociología del conocimiento y la ciencia*, Madrid, Alianza. p 346

¹⁰ RODRIGUEZ LOPEZ, J (2002), Pierre Bourdieu, Madrid, La Piqueta, p. 53

En la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo, que puede, desde el lugar que le es asignado inexorablemente en el espacio social dirigir su pensamiento al lugar donde se encuentra situado su objeto y recoger así su punto de vista, es decir, comprender como decimos que si estuviera en su lugar se comportaría y pensaría sin duda como él¹¹

Comprendiendo sus propias condiciones sociales de producción y la posición que ocupa en el mundo social el científico social puede desvelar la clase de intereses que le unen al objeto elegido para el estudio, los afectos que le hacen darse por proyecto intelectual un tipo de objetos y otros no.

De este modo, siguiendo a Bourdieu, entendemos que el/ la científico social, como agente y sujeto social, mantiene en sí los esquemas del habitus que le ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social.

Ilustran lo dicho estas palabras en torno a la epistemología refiriendo nuevamente a Mannheim:

Para la construcción de una nueva epistemología (...) es necesario basarse en una teoría de la verdad como proceso y en un nuevo modelo de la relación cognoscitiva entre sujeto y objeto, modelo que tenga en cuenta los hallazgos de la sociologías del conocimiento: el carácter activista del sujeto del conocer, el condicionamiento de determinados tipos de pensamiento por la situación social, el conocimiento como proceso cooperativo de la vida del grupo y el conocimiento como actividad colectiva.¹²

Concluir esta nota sobre epistemología con la reflexión del sociólogo Jesús Ibáñez, quien incidiera a lo largo de su obra en que de una parte, que el sujeto de investigación es un dispositivo de reflexividad por medio del cual la sociedad se reflexiona a sí misma. Y, de otra parte, que las técnicas se encuentran atravesadas por la ideología. De esta manera Ibáñez nos introduce en la complejización del conocimiento sociológico, la cual requiere que el sujeto de conocimiento se cuestione para qué o para quien investiga y por qué lo hace así.

Por otra parte, la referencia a las técnicas es gran importancia ya que se presentan y son pensadas *neutras*, neutrales o formales, y, como casi todo lo que es pensado así, es porque ya se encuentra previamente atravesado por estrategias, de las cuales a veces es

¹¹ P. Bourdieu, citado en Ibid,p.53

¹² LAMO DE ESPINOSA, E., Op. Cit p. 347

difícil encontrar huellas. El acto de investigar es una práctica y debe ser reflexiva, el sujeto de conocimiento ha de verse viendo, teniendo una posición reflexiva al interior del objeto, la sociedad.

2.1. EL MÉTODO GENEALÓGICO.

Quisiéramos referirnos a las posibilidades que abre el modelo de análisis genealógico en la comprensión de las relaciones internacionales desde la asunción de la crítica realizada por Beck ante el nacionalismo metodológico, que veremos a continuación para concluir las nociones mínimas que se han tenido en cuenta en cuanto a la metodología.

La genealogía se sirve de materiales históricos para proyectar luz sobre cuestiones candentes del presente, para conocer las lógicas subyacentes a los procesos y de este modo, rastrear procesos de larga duración con el fin de comprender las continuidades y las innovaciones, con el objeto de desentrañar la lógica interna de la dinámica social. De tal manera, “la genealogía trata de poner en conexión las formas de ejercicio del poder y los regímenes de saber con la cristalización de formas de subjetividad específicas.”¹³

Basándonos en esta definición, enclavamos nuestro concepto de cultura política como la cristalización de una forma de subjetividad específica. Una subjetividad como tal, social e históricamente construida, que da sustento y dota de sentido a la acción colectiva, interna e internacional, inscribiéndola en regímenes de saber que rigen la vida social, en términos de legitimidad y legalidad.

Una sociedad, efectivamente, no crea repentinamente los elementos de su organización, en buena medida los hereda del pasado, así, como señala J. Varela, “la necesidad de tratar los hechos sociales como hechos históricos”¹⁴. La genealogía fue la metodología por excelencia de los sociólogos clásicos por permitir “reconstruir en la historia el juego de los procesos materiales y simbólicos que atraviesan la formación de los saberes, su institucionalización y desarrollo, así como sacar a la luz sus funciones sociales.”¹⁵

De esta manera, se tienen en cuenta las relaciones de poder, las formas de conocimiento y los procesos de individualización. Pero no solo sino, como señalara

¹³ VARELA, J. (1997), *El nacimiento de la mujer burguesa: el cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, Madrid, La Piqueta, p. 61

¹⁴ Ibid, p.22

¹⁵ Ibid, p.42

Julia Varela:

Por una parte, se estudian procesos de cambio social en tanto que tales. Se explica así la importancia que cobran los procesos de larga duración para dar cuenta de las reglas de constitución de un campo, las regularidades y las transformaciones. Pero además se trata de desentrañar la lógica interna de funcionamiento de dicho campo, los conceptos y operaciones que lo atraviesan, así como las relaciones que existen entre los discursos y el contexto materias e institucional no discursivo. (...) De este modo se trata de hacer entrar en interacción las relaciones que existen en el ámbito microfísico con las de alcance más general (...) ¹⁶

2.2. EL NACIONALISMO METODOLÓGICO Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD. LA CARENCIA SOCIOLÓGICA

“El nacionalismo metodológico contiene y refuerza una manera de entender/ malentender territorialmente la cultura y la pluralidad cultural (...) Son muchas las voces que critican el nacionalismo metodológico contribuyendo al mismo tiempo a crear una metodología política para las ciencias sociales”¹⁷

En este apartado se pretende analizar la construcción social de la realidad estatocéntrica y etnocéntrica y la contribución que en ello tienen y tuvieron las ciencias sociales en el ámbito internacional.

La mirada analítica se ha circunscrito frecuentemente a los procesos políticos y societarios dados en el interior del Estado Nación. Como realidades aislables o aisladas. Como abordaremos más adelante, esta misma idea conduce a distintas carencias del pensamiento sociológico, el cual, a su vez, reafirmará tal paradigma con su construcción teórica de la sociedad.

Como refiere Salvador Giner:

La gran generación de sociólogos (...) Marx, Pareto, Simmel, Weber, Durkheim, etc., (...) fraguó un paradigma -por abusar de tan empleada expresión- o mejor un conjunto de interpretaciones – no del todo incompatibles entre sí, sino al contrario- que ha gravitado sobre toda la evolución del pensamiento del siglo XX (...)

Sin embargo, no quisiera dar a entender que desde la generación de los “clásicos” apenas hemos

¹⁶ Ibid., p41

¹⁷ BECK, Ulrich. (2005) *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós. pp.45-49

avanzado. Solo asevero que hasta hoy nos hemos movido dentro de la esfera de nociones, constataciones y descubrimientos llevados a cabo por ellos.”¹⁸

U. Beck indicará que se requiere de una nueva imaginación sociológica que nos dote del marco adecuado para la comprensión de lo que él determina como sociedad del riesgo global. Los marcos de referencia desarrollados en los siglos XVIII y XIX no pueden utilizarse para entender la transformación en el mundo cosmopolita posttradicional. Pero tampoco para este autor pueden emplearse las teorías de la posmodernidad que no pueden responder a cómo y de qué modos vienen transformándose las vidas cotidianas y los ámbitos profesionales.

La Ilustración, como señalaba Michel Foucault, supuso una nueva mirada sobre el individuo, de mano de un pensamiento burgués naciente que exigía un nuevo reparto nacional de las cotas de poder. Las consecuencias serían inesperadas o en términos sociológicos de Merton, consecuencias no queridas de la acción, cuando este pensamiento que refería un nosotros como comunidad política masculina y burguesa, fuera difundiéndose por el cuerpo social, hacia otros estamentos que abandonarían progresivamente la tradicional práctica de la revuelta campesina, de corte local, directa y efímera¹⁹, para organizar también su acción colectiva en metarrelatos trascendentales y comunidades políticas extendidas que sostenían una acción colectiva finalista y a largo plazo. La territorialización de la acción colectiva también se amplia, llegando a, y traspasando, las fronteras del estado nación

La internacionalidad de la acción colectiva será una carencia del análisis sociológico que va a circunscribir sociedad a la frontera del Estado. La sociología clásica, hija de su época y preocupada por gobernar la sociedad, con el renacido miedo a las masas, de un corte social preciso, será expresión frecuente de tendencias funcionales a la reacción. Hay que recordar, en el terreno que nos ocupa, la adhesión al darwinismo social por muchos de los clásicos como el sociólogo británico Herbert Spencer (1820 -1903).

La sociología como ciencia quedó frecuentemente circunscrita a la explicación de los

¹⁸ GINER, S. “La tarea sociológica. Algunas reflexiones” en VARELA, Julia (Ed.) (2002) *Sociología e información*, Madrid, la Piqueta. Pp 31-32

¹⁹ Si bien la guerra de los Comuneros de Castilla de 1520 /1522 sería teorizada bien como la primera revolución moderna o bien como la mayor revuelta de Europa de la Edad Moderna.

Véase: SANCHEZ LEON, P. (1998) *Absolutismo y comunidad. Los orígenes de la guerra de los comuneros en Castilla*, Madrid, S.XXI.

fenómenos sociales en el marco del estado nación. Las ciencias sociales quedaron circunscritas al estudio de los sistemas como fenómenos cerrados. Podremos decir hoy, en base a este sesgo histórico producto de su época, de su etnocentrismo, de la propia fascinación por los grandes cambios sociales vividos, que el estado nación demarcó fronteras en el pensamiento sociológico.

De este modo, tal carencia analítica, llevó, por lo menos, a ciertas imprecaciones que la posterior riqueza analítica ha completado con autores como C. Tilly, J. Keynes y otros. Así los vasos comunicantes pueden ser atendidas en su justa medida. Keynes indicaría la importancia de la Patente de Corso para el nacimiento del capitalismo británico, señalando la figura de Francis Drake (1540-1596) corsario, explorador y comerciante de esclavos²⁰. El llamado fundador de la Sociología del siglo XXI y profesor de la Universidad de Columbia, el fallecido Charles Tilly, referente de los estudios de la acción colectiva y la génesis del Estado moderno en Europa, estudiaría la acción colectiva previa a la Modernidad buscando encontrar las claves para el cambio acaecido desde la Edad Media al éxito del Estado Nación, el cual vincula definitivamente a la guerra y que equiparó con el nacimiento de la mafia, como delincuencia organizada.²¹

Esta interdependencia es analizada también por el economista Eric Williams:

Aunque se tratara de un «recurso odioso», como lo llamó Merivale, la esclavitud era una institución económica de primera importancia. Había sido la base de la economía griega y había edificado el Imperio Romano. En los tiempos modernos proveía el azúcar para el té y las tazas de café del mundo occidental. Produjo el algodón que sirvió de base al moderno capitalismo. Constituyó las islas de América del Sur y del Caribe. Vista con perspectiva histórica, forma parte de ese cuadro general del duro tratamiento hacia las clases no privilegiadas, de las despiadadas leyes para los pobres y de las severas leyes feudales, así como de la indiferencia con la que la naciente clase capitalista «comenzaba a calcular la prosperidad en términos de libras esterlinas y [...] se iba acostumbrando a la idea de sacrificar la vida humana a la deidad de la producción ampliada». Pero en las etapas iniciales del desarrollo colonial, las otras condiciones no eran iguales. Cuando se adoptó la esclavitud, no se adoptó como una elección frente al trabajo libre; no hubo elección en absoluto. Las razones para

²⁰ Nacimiento o florecimiento de la burguesía y condiciones de posibilidad de la misma Revolución Industrial Británica.

²¹ Véase entre otros, TILLY, C., Guerra y construcción del estado como crimen organizado. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5 noviembre de 2006, UAM-AEDRI
En línea: www.relacionesinternacionales.info 1

adoptar la esclavitud, escribió Gibbon Wakefield, «no provienen de circunstancias morales, sino económicas; no se relacionan con el vicio y la virtud, sino con la producción». Con la limitada población europea del siglo XVI, los trabajadores libres necesarios para cultivar materias primas como el azúcar, el tabaco y el algodón en el Nuevo Mundo, no podían ser obtenidos en cantidades adecuadas para permitir una producción a gran escala. Para esto era necesaria la esclavitud y para obtener esclavos, los europeos se dirigieron primero a los aborígenes y luego a África.²²

Ilustramos así la necesidad de superar el nacionalismo metodológico en nuestro análisis. En este estudio hemos flexibilizado algunas herramientas de análisis sociológico cuyo uso tradicional se circscribe a la sociedad entendida como calco geográfico de un determinado estado- nación, demarcable administrativamente.

²²

WILLIAMS, Eric (2011) *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Traficantes de sueños, pp 31-32

3. EL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA.

Gabriel A. Almond y Sidney Verba se planteaban al introducir el término *cultura política*:

Éste es un estudio sobre la cultura política de la democracia y las estructuras y procesos sociales que la sostienen. La fe de la Ilustración en el inevitable triunfo de la razón y de la libertad del hombre ha sido sacudida dos veces en las últimas décadas. El desarrollo del fascismo y del comunismo, después de la primera guerra mundial, suscitó serias dudas acerca de la inevitabilidad de la democracia en Occidente; y aún no podemos estar seguros de que las naciones del continente europeo lleguen a descubrir una forma estable de proceso democrático que se acomode a sus instituciones sociales y a su cultura particular, sólo podemos confiar en que conjuntamente descubrirán una democracia europea. Sin haber resuelto primero estas dudas, los sucesos que siguieron a la segunda guerra mundial han hecho surgir problemas de alcance mundial acerca del futuro de la democracia. Las «estallidos nacionales» en Asia y África, así como la presión casi universal de pueblos anteriormente sometidos y aislados para ser admitidos en el mundo moderno, han planteado esta cuestión, de carácter particularmente político, en el contexto más amplio del futuro carácter de la cultura mundial. El cambio de cultura ha adquirido un nuevo significado en la historia del mundo. El progreso en el conocimiento y control de la naturaleza, que tuvo su momento importante en Occidente hace tres o cuatro siglos, se ha transformado en un proceso mundial, y su ritmo se ha acelerado, pasando de siglos a décadas. El problema central de la ciencia política consiste en saber cuál será el contenido de esta nueva cultura mundial.²³

Este apartado propone una reflexión en cuanto a cómo los actores sociales, en su práctica política, participan de corrientes de sentido, relatos y narraciones que estructuran su comprensión del mundo e identidad, situándolos en él. Una práctica discursiva de producción de sentido que permea la vida cotidiana pues articula el nosotros y el cómo. Quienes somos, como hacemos, son, como señala Montobbio, dos aspectos definitorios del acercamiento que pretendemos a la idea de cultura política en la Relaciones Internacionales. Cuando se encuentran sancionados por la idea de legitimidad y/o por la legalidad.

En el ya citado texto de 1963 de Almond y Verba sobre el análisis comparativo de las

²³ ALMOND, Gabriel y VERBA. Sidney, “La cultura política”, en BATLLE, Albert (eds.) (2001), *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel, p. 171. Texto originario de 1963.

culturas políticas de cinco democracias contemporáneas, identificaron dos razones para el empleo del término y su toma para el análisis de la ciencia política, desde la antropología. En primer lugar,

Si queremos descubrir las relaciones entre actitudes políticas y no políticas y modelos de desarrollo, debemos separar las primeras de los últimos, aunque la separación entre ellos no sea tan marcada como pudiera sugerir nuestra terminología. Así, el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de una cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales²⁴

Este conjunto de orientaciones²⁵ informan los conocimientos, sentimientos y valoraciones de la población. El texto refiere también los conflictos de culturas políticas, pudiendo contemplarlos en términos de las resistencias y/o tendencias a la fusión, por tanto, la idea de cambio.

El texto clásico refiere una clasificación de la orientación política: las orientaciones hacia el sistema en su conjunto y hacia “uno mismo” como elemento político activo. A su vez diferencia tres elementos componentes de un sistema político, a saber, los roles o estructuras específicas, los titulares de dichos roles y decisiones públicas y específicas.

Recapitulando, la cultura política se plantea como una matriz de orientaciones “constituida por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política”²⁶

Desde que este texto hablase por primera vez de la cultura política, en la academia circulan diferentes definiciones y usos según las diversas disciplinas de las ciencias sociales. Un amplio campo en el que encontrar percepciones, creencias, costumbres y valores en torno a lo político, como bagaje cultural adquirido.

El análisis de la cultura política se ha circunscrito, frecuentemente, a la

²⁴ Ibid p. 179

²⁵ Orientaciones se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye orientación cognitiva, afectiva y evaluativa.

²⁶ Ibid p. 182

comprehensión de las orientaciones en política tanto nacional como comparativa. Pero siguiendo con el mismo texto de Almod y Verba, se indica que “el lazo que une la micro y la macro-política es la cultura política”²⁷.

En la parte central de este estudio se encuentran las orientaciones hacia la política internacional, entendiéndola como un continuum de las orientaciones políticas, económicas y religiosas, aunque con algunas singularidades. El universo de la cultura política en las relaciones internacionales tiene la característica específica de fomentar la ilusión cohesionadora del sujeto nacional, en la línea de las comunidades imaginadas que refiriera B. Anderson²⁸. Por tanto, como la continuidad de un metarrelato nacional, un conocimiento compartido y aceptado socialmente, que fomentase una interpretación del mundo.

Si bien seguirá siendo rastreable la heterogeneidad cultural, como la explicasen Almons y Verba:

Dicha heterogeneidad nace de dos fuentes. En primer lugar, las élites que cumplen dichos roles (burocráticos, militares, políticos, ejecutivos,...) pueden haber sido reclutados de subculturas políticas particulares; y en segundo lugar, el proceso de inducción y socializan en esos roles produce diferentes valores, capacidades, lealtades y cuadros de conocimiento.²⁹

Dar un salto al ámbito internacional, partiendo del hecho de que esos mismos valores, creencias, normas que informan la vida política nacional, tienen y han tenido una proyección internacional, como construcción social del conocimiento que orienta la práctica, valores compartidos, legitimación compleja de prácticas sociales. Como señalara el politólogo Bo Rothstein, “la reflexión sobre las instituciones políticas como un subcampo, más allá de las instituciones políticas de un área determinada, es una forma teóricamente más lógica de dividir la disciplina.”³⁰

Rothstein sintetizó el consenso en torno a la definición de las Instituciones sociales como, básicamente, “las reglas del juego”, deviniendo entonces la polémica sobre el

²⁷ Ibid p. 195

²⁸ E. Said hablará de *geografías imaginadas*. En el punto en que nos interesa, relacionaremos el concepto de comunidad imaginada con el de etnogénesis de la Cristiandad Medieval en el proceso de Mundialización.

²⁹ Ibid p. 192

³⁰ ROTHSTEIN, B. “las instituciones políticas: una visión general” en GOODI, R. y KLINGEMANN D. (Eds.) (2001) *Nuevo manual de ciencia política*. Vol. I, Akal, p.203

concepto de “reglas”. Ciertas normas predefinidas de conducta orientan generalmente la acción, no estando, generalmente, formalizadas como leyes o regulaciones escritas, siendo como “costumbres”, “hábitos”, “estilos de decisión”, “normas sociales” y “cultura”, no encontrándose necesariamente explicitados o formalizados. De otra parte,

Las instituciones políticas, en un sentido más estricto, pueden definirse como “acuerdos formales para vincular individuos y regular su conducta a través del uso de reglas explícitas, procesos de decisión ejecutados por un actor o grupo de actores formalmente dotados y reconocidos como poseedores de ese poder³¹

Superando el dilema formal/ informal, Hall planteará un tercer tipo de norma, como procedimientos estándar de funcionamiento, como normas acordadas y acatadas, hayan sido o no transcritas o adoptadas por un procedimiento formal.

Entendemos como parte de la cultura política todas estas categorizaciones que oscilan en el mapa social en distintos grados de institucionalismos sociales y políticos, normas formales y cultura, manteniendo delicados equilibrios de estabilidad y cambio. En buena medida y para cerrar nuestra precisión terminología, decir que la cultura política se heredada y se transforma en algo natural, en un proceso de socialización política. Pero la socialización también se entiende como un continuum, sujeto a cambio, no como un producto acabado en la socialización primaria.

Si bien, como señalan numerosos autores, cultura política es un fenómeno en cierta medida desatendido desde la propia ciencia política, para este análisis nos valemos también de una conceptualización de la misma próxima a la antropología política y social y la sociología política. Intentando, con ello, desmarcarla de los límites fronterizos estatales y flexibilizar el concepto para su utilidad en el ámbito de internacional.

De este modo nos alejaremos del análisis de la ciencia política cuando ésta caiga en categorías que dificultan el análisis transnacional o cuando caiga en el reduccionismo de limitar lo político a la política formal. En línea con el antropólogo Esteban Korz resaltamos la importancia del universo simbólico en la concepción de la cultura política.³²

³¹ Ibid p. 215

³² VARELA, R. (2005) *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura*

De tal modo, recapitulando, decidimos un enfoque desde la cultura política por su potencial explicativo en las Relaciones Internacionales. Entendemos por ella ese bagaje en cuanto a lo político que es socialmente aceptado, compartido e históricamente construido por una comunidad dada (sujeta a relaciones y tensiones de poder específicas, y por tanto también en construcción, en dinamismo) sea ésta a una escala micro o macro de análisis, siendo las cosmovisiones y narrativas de esa comunidad dada en cuanto al mundo y su papel, su situación en él. Por tanto, en cuanto al Nosotros y también en cuanto a la configuración política del Otro, que no ha de ser necesariamente exógeno al grupo en el sentido fronterizo o nacional. También hay una conceptualización de la diversidad interna y unas prácticas que se aceptan como legítimas en cuanto a ella, configurando la comunidad de iguales y sus múltiples otros como categorías significadas socialmente.

Por tanto, la cultura política también narra la heterogeneidad y como esta se gestiona, como se interpreta. Estas orientaciones posibilitan o impiden una concepción de la práctica política, entendiéndola como un conjunto de sentido dotado de repertorios específicos de acción colectiva. En las Relaciones Internacionales, la cultura política Occidental se centralizó históricamente y con consecuencias trascendentales, en la definición de la Ontología política del Otro, como un continuum de sus cosmovisiones y prácticas político- religiosas intrafronterizas como analizaremos en el próximo apartado.

A su vez, la definición misma de la heterogeneidad responde a una convención social históricamente situada (en el proceso social de significación de la diferencia, de interpretación, de objeto de la acción), y, por tanto, modificable por la interacción de múltiples actores, bien sean éstos legítimos pertenecientes de la comunidad política o no, sino que influyan desde la acción colectiva disruptiva o/ y desde la lógica de las contra- legitimidades. Pero, es más, problematizar la heterogeneidad, gestionarla, administrarla y conceptualizarla es un hecho social e histórico, no natural.

Por tanto, analizar las transformaciones estructurales de las relaciones internacionales desde la mirada de la cultura política es analizar el poder, la legitimidad y la legalidad como construcciones sociales sujetas a cambio, a conflicto y a consenso. La referirse a las *comunidades imaginadas*, el “nosotros” y la alteridad. Es analizar el universo

simbólico asociado a las estructuras de poder.

En términos de sociología política podemos aproximarnos a la idea de cultura política en las relaciones internacionales en términos de *lo pensable* y *lo decible* en una instancia específica de la historia, como representaciones sociales encarnadas en sus instituciones, imaginarios colectivos que posibilitan una práctica social sancionada como legítima, una configuración determinada de la realidad.

Para Foucault la comunicación supone relaciones disciplinarias de poder cuyo principal rasgo sería la producción discursiva de verdad, la hilazón de poder y saber, lo pensable:

El individuo es sin duda un átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad, pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica del poder que se llama disciplina (...) de hecho el poder produce; produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción. (...)

La hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se haya en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y los cuerpos (...) estamos (...) en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes.³³

Es el delicado mundo social de la articulación del *quienes* y el *cómo*.

³³

FOUCAULT, M. (2000), *Vigilar y castigar*, Paracuellos del Jarama, S. XXI, pp. 198- 220

4. LA GENEALOGÍA DE LA CULTURA POLÍTICA OCCIDENTAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA APROXIMACIÓN.

“Pues al mismo tiempo que la cuestión de la diferencia cultural emergía en el texto colonial, los discursos de la civilidad (civility) estaban definiendo el momento reduplicante de la emergencia de la modernidad occidental. De este modo la genealogía política y teórica de la modernidad no está solo en la idea de civilidad (civility) sino en esta historia del momento colonial.”³⁴

“Al igual que a la Alemania nazi a la España casticista le preocupaba el material humano con el que se encontraba fuera de sus fronteras y que pretendía incluir en su proyecto etnicista. (...) El análisis permite observar como el asimilacionismo inicial se transforma progresivamente en su “doble”, el segregacionismo, mostrando que ambas estrategias políticas frente a la alteridad, a pesar de ser aparentemente antagónicas, son dos retoños de una misma madre, el etnicismo narcisista.”³⁵

En este apartado, queremos aproximarnos a la construcción y concepción tradicional del sujeto legítimo Occidental en el ámbito internacional y la durabilidad sociohistórica que tal configuración tuvo y tiene.

Proceso convulso tanto en su construcción como en su perdurabilidad, y que nace unívocamente como un proceso intra y extra fronterizo, que ligaría la Modernidad y Mundialización en un proceso de retroalimentación discursivo, económico y político. En términos de cultura política encontramos un continuum rastreable cuyo marco temporal queda acotado por la propia acción exterior de España hacia la región Subsahariana en su historia más reciente, marcando un fin la Independencia de Guinea Ecuatorial en 1968.

En este análisis buscamos conocer en qué medida la práctica novedosa de la diplomacia pública en su expresión de Casa África, emerge de nuevos repertorios de la acción colectiva que se diferencian cualitativamente de la tradicional cultura política, cambio de época. Es por esto, que, si se quiere ver la superación de los viejos repertorios y sus categorías, o en qué medida se participa o no de aquellos viejos repertorios de organización del mundo internacional, es necesario revisar a qué repertorios de la acción

³⁴ BHABHA, H. K. (2013) *El lugar de la cultura* Buenos Aires, Manantial, p. 53

³⁵ STALLAERT, C. (2006), *Ni una gota de Sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania Nazi cara a cara*. Barcelona, Círculo de lectores, p. 307

y sentido colectivo nos referimos, su trayectoria y su calado en las cosmovisiones que, o bien orientan la acción, o bien la legitiman o sancionan.

En el análisis del periodo histórico al que nos conduce la genealogía de la cultura política prestaremos especial atención a las categorías de la cultura política que reverberan una continuidad simbólica, claves de un mundo moderno internacional. Pues para analizar con precisión si por medio de la acción estatal de la diplomacia pública en el caso concreto de Casa África hay una superación de lo previo (que entendemos en buena medida síntoma y expresión de la evolución acaecida en el conjunto de las relaciones internacionales que atañen a occidente), debemos, al menos, conceptualizar los rasgos más definitorios que éste tuvo. Dicho de otro modo, para poder referirnos a la cultura política occidental en las relaciones internacionales y a las transformaciones estructurales acaecidas en las mismas durante el último periodo, hemos de situar una serie de prácticas y cosmovisiones significativas que funcionaran como referente de lo legítimo.

Sin entrar en determinismos ni historicismos, y sin poder ser, lamentablemente, exhaustivos en exceso, buscaremos las pautas de continuidad rastreables en la cultura política de las relaciones internacionales, siempre de cara a España y África Subsahariana. Este recorrido, lógicamente, nos conduce a América como escenario de unión de ambas regiones y escenario por antonomasia de la génesis de prácticas y discursos recurrentes en lo internacional por parte de Occidente, como proceso en el que se consagran unas “reglas del juego”.

Puesto que toda comunidad política tiene un relato fundacional, iniciático. La Modernidad se auto- presenta rupturista en cuanto que relato fundacional. Un nuevo mundo y una nueva era: un proyecto, un sujeto y una organización. Un “Nuevo Mundo” nace también en Europa. Hemos de retrotraernos a un momento histórico preciso, enmarcado por una definitoria apertura de la estructura de las oportunidades políticas³⁶,

³⁶ La estructura de las oportunidades políticas fue definida por la sociología política de Tarrow como «las dimensiones del entorno político que incentivan a la gente para llevar a cabo acciones colectivas afectando a sus expectativas de éxito o fracaso» TARROW (1997) *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, p. 85. En este sentido, la apertura de la estructura de oportunidades políticas es una situación de cambio, de alteración de la estructura, que proporciona incentivos para la acción. Este concepto pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo. Si bien Tarrow no concibió esta idea en su acepción internacional, muy al contrario, nos parece útil traerla a colación.

ante a la crisis de la Edad Media, el fin de la Reconquista y el descubrimiento (para Occidente) de América, la generalización de la Inquisición y su asunción por parte del naciente Estado Moderno.

Analizar las transformaciones estructurales de las relaciones internacionales desde la mirada de la cultura política es analizar los procedimientos que regulan las relaciones internacionales. Estas se desarrollan entre comunidades que significan una mirada de homogeneidad, el Estado como identidad e identificación. Esta paradoja, sirve para señalar el carácter simbólico del Estado, la idea de homogeneidad en su interior, la idea de su unicidad en el exterior, por tanto, la idea de la construcción compleja en el ámbito del poder, la legitimidad y la legalidad.

Las ciencias sociales desde finales del siglo pasado han profundizado y complejizado el Discurso Social Occidental en torno a la génesis de la Mundialización y de la Modernidad, superando discursivamente los ecos del Darwinismo Social aun presente en el mismo, entiéndase también en la producción de discursos de verdad académicos.

Como ha sido ampliamente señalado, la Modernidad y Mundialización naciente de los procesos y crisis de la Edad Media, supusieron la consagración de las revoluciones tecnológica, económica, social e industrial y el proceso de centralización del poder. Todos estos procesos se encuentran tan íntimamente interconectados que la misma génesis y asentamiento del Estado Soberano como centralización del poder no podría entenderse sin las Compañías de Indias, los Bancos financiadores o las Patentes de Corso.

La Europa provinciana y renacentista, mediterránea, se transforma en la Europa "centro" del mundo: en la Europa "moderna". Dar una definición "europea" de la Modernidad -como hace Habermas, por ejemplo- es no entender que la Modernidad de Europa constituye a todas las otras culturas como su "Periferia ". Se trata de llegar a una definición "mundial" de la Modernidad (en la que el Otro de Europa será negado y obligado a seguir un proceso de "modernización", que no es lo mismo que "Modernidad"). Y es por esto que aquí nace estricta e histórica-existencialmente la Modernidad (como "concepto", y no como "mito"), desde el 1502, aproximadamente.³⁷

Las ciencias sociales, como ya hemos señalado, y desde diferentes disciplinas, siguen

³⁷ DUSSEL, E. (1994), *1492 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad.* México, Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales. P. 32 (En línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>)

poniendo en relación diversos procesos que se analizaron histórica y sociológicamente como aislados, y que contribuyeron de este modo a las propias mitologías occidentales.

Si bien, la naturaleza y génesis de estos cambios es algo que excede a este trabajo, señalaremos la idea de que tras los procesos de homogeneización que implicaron y posibilitaron el nacimiento tanto de los Estados Modernos como de los Imperios y posteriormente la revolución industrial, siguieron, siglos mediante, los procesos de heterogeneización de los que aun a día de hoy somos tanto testigos como actores. La complejidad de ambos procesos sociales excede ampliamente a este trabajo, como se señalaba, pero no quisiéramos dejar de apuntar algunas ideas de relevancia a este respecto y analizaremos ambos procesos en términos de la estructura de la oportunidad política.

La nueva centralidad del poder y su acopio por un grupo social determinado, acompañado en su imposición de violencia física y simbólica, configura una comunidad política *legitima*, y un novedoso orden de conceptualización del mundo. *Legítima* en la necesidad de señalar e identificar adecuadamente el carácter simbólico de tal comunidad que se autodefine como legítima, por tanto, su ejercicio está también en el campo de lo simbólico. Efectivamente esta comunidad política legítima, tiene un recorrido histórico previo de auto-legitimación y de definición de su proyecto, sus métodos y de la idea misma de ciudadanía.

Diversos estudios y autores han señalado como la narrativa colonial, los elementos que dan sentido a la experiencia colonial, hunde sus raíces en la experiencia de expulsión de los musulmanes del Al-Ándalus. Para la comprensión de estos procesos se requiere la contextualización de un actor transversal de enorme relevancia. Seguimos al Premio Nacional de Sociología y Ciencias Políticas (CIS, 2014) Víctor Pérez Díaz en nuestra aproximación a la Iglesia en sus metamorfosis institucional y como autoridad moral de la época. En el momento de la expulsión de los musulmanes del Al-Ándalus, se está produciendo el viraje, también en función de la apertura de la estructura de oportunidad política, de una situación que Pérez Díaz definiera como de “apertura de mercado religioso” a un “modelo monopolista”³⁸ por el que se asocia y contribuye a la

³⁸ PEREZ DIAZ, Vector, (1994) *La primacía de la Sociedad Civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid Alianza.

legitimidad del Estado y sus Gobernantes. La fecha de 1492 no pudo reunir en sí más hechos de relevancia crucial destinados a influirse mutuamente y configurar un Nuevo Mundo a ambos lados del Atlántico, sur y norte del mismo.

4.1. MODERNIDAD Y MUNDIALIZACION. AL- ANDALUS Y LOS NUEVOS MUNDOS.

“Todo esto puede sonar hermético, pero hay un tema importante en juego: ¿son las identidades y los intereses de la política exterior de los Estados exógenos o endógenos al sistema estatal?”³⁹

“Como si las técnicas necesarias y que se utilizaron para dominar el mundo fueran cualitativamente diferentes de las que aseguraron la efectividad de la Solución Final”⁴⁰

En este apartado nos proponemos poner en relación varios procesos complejos de largo alcance de significación y construcción del mundo moderno. Nos interesa determinar no tanto el cómo, sus génesis, y causas, sino la estructura narrativa de comprensión del mundo que supusieron, por cuanto esta estructura narrativa se integrara definitivamente a largo plazo en la conformación de un nuevo mundo.

Hay varias líneas que queremos desarrollar, como procesos vinculados de centralización de poder y como cristalización histórica de un quiénes y un cómo que enmarcamos por el momento histórico. Cristalización que se irá sistematizando, lo cual es el rasgo más definitorio de esta nueva realidad social y, tal vez, pueda señalarse como el vehículo de la continuidad: “Aparte de otras similitudes que analizaremos en este estudio, lo que tienen en común la Alemania nazi y la España inquisitorial consiste en el aparato burocrático puesto al servicio de la ejecución de un proyecto de limpieza étnica por iniciativa del Estado y escudado por la ley”.⁴¹

No queremos construir un análisis en función del sujeto receptor, que nos lleve a subdividir la acción y repertorios de la nueva cultura política que se implementa desde la crisis de la Edad Mediad, a parcelarla. Sino, muy al contrario, queremos articular las

³⁹ WENDT, A. (2005) “La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder”. Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 1. GERI – UAM, p. 12.

Enlínea: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/6.html>

⁴⁰ BAUMAN, Z. (1997) *Modernidad y Holocausto*, Toledo, Sequitur, p. 10

⁴¹ STALLAERT C. Op cit., p. 9

expresiones y discursos de esta cultura política en la medida en que se alimenta intra e internacionalmente y por cuanto de ello permanece en las cosmovisiones presentes. Siempre teniendo en cuenta las limitaciones espacio- temporales de este estudio.

Dicho de otro modo, el surgimiento, en la crisis de la Edad Media y expansión de la Cristiandad Medieval, de una nueva configuración del orden social que centraliza el poder en una novedosa comunidad política excluyente, es generalmente analizado en función del sujeto excluido, produciendo discursos descoloniales o feministas que fijan la atención en un sujeto u otro de las periferias del poder y del poder simbólico. Hemos seguido otra línea de análisis que focaliza la mirada en las condiciones de posibilidad de tal comunidad, los repertorios e identidades que articula y sus posibilidades de perdurabilidad, donde, necesariamente nos hemos apoyado en el análisis de Bauman.

El sociólogo alemán Z. Bauman hizo hincapié en señalar el peligro, y la relevancia del hecho, desatendido por la sociología, de que el Holocausto se produjera, efectivamente, “en nuestra sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización y en un momento álgido de nuestra cultura” y, concluía, “es por tanto un problema de esa sociedad, de esa civilización y de esa cultura”⁴²

Las formas en que distintos modos de segregación y prácticas genocidas, como tendencia histórica de la modernidad guiada por el mito del proceso civilizador y sus efectos, son atendidas por Bauman cuando señala: “Como si las técnicas necesarias y que se utilizaron para dominar el mundo fueran cualitativamente diferentes de las que aseguraron la efectividad de la Solución Final”⁴³.

Así, Bauman, pudo argumentar que el Holocausto, si bien era un hecho único, era un hecho normal de nuestra sociedad, al fin y al cabo, como combinación de factores que de per sé eran, además de normales, corrientes y vulgares. De tal manera, se configura como un arquetipo, un dispositivo recurrente, posible, no una desviación social.

En la línea de la deconstrucción de Holocausto como un fenómeno patológico de una sociedad civilizada, ética, Bauman, indica:

Demostraban más allá de cualquier posible duda que el Holocausto es una ventana, no un cuadro.

⁴² BAUMAN, Z. Op.cit., p. XIII
⁴³ Ibid, p.10

Al mirar por esa ventana se vislumbran cosas que suelen ser invisibles, cosas de la mayor importancia, no sólo para los autores, las víctimas y los testigos del crimen sino para todos los que estamos vivos hoy y esperamos estarlo mañana. Lo que vi por esa ventana no me gustó nada en absoluto. Sin embargo, cuanto más deprimente era la visión más convencido me sentía que si nos negábamos a asomarnos, todos estaríamos en peligro.

Y, no obstante, yo no había mirado por esa ventana antes y en eso no me diferenciaba del resto de mis compañeros sociólogos. Al igual que muchos de mis colegas, daba por sentado que el Holocausto había sido, como mucho, algo que los científicos sociales teníamos que aclarar, pero en absoluto algo que pudiera aclarar las actuales preocupaciones de la sociología. Creía, por exclusión más que por reflexión, que el Holocausto había sido una interrupción del normal fluir de la historia, un tumor canceroso en el cuerpo de la sociedad civilizada, una demencia momentánea en medio de la cordura. Así, podía crear para mis estudiantes un retrato de una sociedad cuerda, saludable y normal y dejar la historia del Holocausto a los patólogos profesionales.⁴⁴

Homi K. Bhabha, profesor de Harvard y teórico del poscolonialismo, avanzando en esta línea, señala que el colonialismo marca la genealogía política y teórica de la modernidad, tanto como la idea de civilidad.

Las actividades susceptibles de someterse a la racionalización burocrática, son también reconocibles como *técnicas necesarias para dominar el mundo*, encajando con la descripción de la administración moderna que hiciera Weber, cualidad clave de la modernidad. Burocratización, racionalización y sistematización rastreables al menos en dos sentidos: en cuanto a los movimientos masivos, forzados y administrados de personas se producen en la Trata de Esclavos; y en la ejecución de los estatutos de pureza de sangre en el Nuevo Mundo. Idea que puede resumirse, a su vez, en la de Ingeniería Social.

Nuevamente Bauman, nos dice: “Y también insinúo que el espíritu de la racionalidad instrumental y su institucionalización burocrática no solo dieron pie a soluciones como las del Holocausto sino que, fundamentalmente, hicieron que dichas soluciones resultaran “razonables”, aumentando con ello las posibilidades de que se optara por ellas”⁴⁵, como cálculo de la eficiencia, como consecución de objetivos, la burocratización conlleva la cosificación de los individuos administrados. En cuanto que cosas, no humanos o no plenamente humanos.

⁴⁴ Ibid, p. X

⁴⁵ Ibid, p. 23

Bauman señala la importancia del Holocausto para la comprensión del modo en el que la burocracias moderna racionalizada es formal y éticamente ciega, en la búsqueda de eficiencia burocrática: “Debemos tomar en consideración que el proceso civilizador es, entre otras cosas, un proceso por el cual se despoja de todo cálculo moral la utilización y despliegue de la violencia y se liberan las aspiraciones de racionalidad de la interferencia de las normas éticas o de las inhibiciones morales”⁴⁶. Completamos esta idea con aquella de Dussel: “Max Weber no imagina que en el Archivo de Indias de Sevilla se encuentran 60 mil legajos (más de 60 millones de papeles) de la “burocracia” española referente a América Latina del siglo XVI al XIX. España fue el primer Estado moderno burocratizado.”⁴⁷

El descubrimiento para Occidente de América y el proceso de conquista cambió el mundo, África, Asia y Europa interconectando voluntaria e involuntariamente sus gentes y procesos sociales. La trata y esclavitud sistematizada inicia una novedosa metodología del registro, como se ha señalado, un novedoso dispositivo de individualización, unas nuevas formas de gestión de población, almacenamiento y transporte de la misma. Es si, unas formas burocráticas de administración de la población, como actos eficaces, racionales y técnicos, como “(...) actos inhumanos a fuerza de ser impersonales”⁴⁸

La sociología ha resaltado frecuentemente el modo en que la modernidad integraba en sí repertorios o categorías pre-modernas. En este sentido Foucault hace su personal aportación al decir:

Pienso que nunca en la historia de las sociedades humanas -incluida la vieja sociedad china- ha existido en el interior de las mismas estructuras políticas, una combinación tan compleja de técnicas de individualización y de procedimientos totalizantes. Ello se debe al hecho de que el estado occidental moderno ha integrado, bajo una forma política nueva, una vieja técnica de poder nacida en de las instituciones cristianas. Esa técnica de poder podemos denominarla el poder pastoral⁴⁹

⁴⁶ Ibid, p. 37

⁴⁷ DUSSEL, E. Op.cit., p. 49.

Sobre esto mismo, “El asiento establecía el número de esclavos que podían introducirse cada año en las colonias de América, el precio a pagar por cada uno/a y la parte del precio que le correspondía al monarca”. GALCERAN HUGUER, M. (2016), *La Bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad*, Madrid, Traficantes de sueños, p. 250

⁴⁸ WRIGHT MILLS, C. “Cultura y política” en VARELA J., y ALVAREZ- URÍA, F. (Eds.) (1986) *Materiales de sociología crítica*, Madrid, la Piqueta, p. 16

⁴⁹ FOUCAULT, M. *Por qué hay que estudiar el poder...*en Ibid. p. 33

Dicha técnica, permitió dos desarrollos del saber: uno globalizante y concerniente a la población y otro concerniente al individuo, analítico.

El hilo conductor de tales filosofías políticas y recursos o repertorios asociados, llevan incuestionablemente a la génesis de una cultura política que se configuraría en la cristiandad medieval y que, con ella, se expande por el mundo, retroalimentándose en ese proceso. Esta aunó en sí diferentes cualidades significativas y un protagonismo decisivo en el incipiente proceso de mundialización, la asunción deliberada de unos modos en su ejecución (aunque teóricamente las justificaciones fuesen diversas, como veremos) orientados por la idea de pureza de sangre, y la conformación de un mundo étnicamente jerarquizado. Ideas, todas, cuyo recorrido venía fraguándose como un nuevo imaginario colectivo en la península ante los procesos de conquista o reconquista⁵⁰ en su inmediato final y los procesos de conversión religiosa, como señala Stallaert.

De una parte, podemos señalar cómo la reconquista había despertado la conciencia colectiva de los reinos cristianos:

La historiografía moderna, rechaza la interpretación tradicional-nacionalista de la reconquista (...) se trataba de una lucha de poder entre dos grupos étnico- religiosos “nacionales” (...) La restauración de la legitimidad política y no la eliminación de una religión extraña, fue el objetivo principal de los reconquistadores⁵¹

La Cristiandad Medieval desarrolla y arraiga, las cosmovisiones con las que comprende y organiza el mundo y por medio de las cuales lo conforma.

Detengámonos por un momento en traer a colación lo que en este sentido supuso la cristiandad medieval en la inmediatez de su salida al mundo, como cristianismo étnico español. Ante los procesos de conquista peninsulares se produce una distorsión del sistema social y una redefinición de sus fronteras, progresivamente del modelo de convivencia o coexistencia de tres castas (judíos, musulmanes y cristianos) se pasa al modelo de una única casta con el modelo de la “Intolerancia Institucional”. La casta

⁵⁰ La academia mantiene la discusión sobre la adecuación terminológica: Reconquista o Conquista. Utilizaremos ambos términos, entendiendo que Reconquista es descriptivo y acorde al discurso social de la sociedad cristiano vieja, como identidad colectiva narrativizada. No obstante, entendemos el uso más actual y académico de Conquista como preciso para denominar el proceso que se viviera en la península entre el 722 y 1492.

⁵¹ STALLAERT, Op. Cit, p. 24

cristiana que se había erigido en casta militar, fuertemente marcada por el largo proceso bélico, ante el aumento de las conversiones, comienza a implantar diversos mecanismos de control, control de los nuevos repartos de poder y privilegios, en razón de un demostrable linaje étnico *limpio*.

Si bien la justificación de la común ascendencia y coparticipación de los mitos fundacionales como comunidad étnica (como pueblo idéntico a sí mismo o, es más, al mito de sí mismo, encarnado en el Godismo) no eran absolutamente novedosos, su sistematización como razón de Estado sí lo fue. Esta sistematización se produjo con los fenómenos de los Estatutos de Limpieza de Sangre del S. XV y su generalización en el S. XVI que organizarían étnicamente la sociedad, vigilada y sancionada por el Tribunal de la Inquisición “a fin de preservar la supremacía y la limpieza étnica cristiana”⁵². La Inquisición como baluarte de la limpieza de sangre se establece primero en la Península en un proceso complejo de definición de nuevas categorías del orden social naciente. Ante el “problema converso” la voluntad declarada de las instituciones es una suerte de no contaminación de parte de los conversos a los cristianos viejos (como cristianos, los primeros, étnicamente impuros), una suerte de asimilacionismo que finalmente genera una sospecha sobre el individuo⁵³ y la institucionalización del criterio biológico.⁵⁴

Así, “El ideal de la sociedad cristianovieja se proyectó en el Nuevo Mundo, donde se esperaba poder realizar lo que en la Península ya se había tenido que dar por imposible”⁵⁵ concibiendo en un primer momento al indígena como pupilo del que extraer una copia idealizada de la sociedad cristiana, el perfecto cristianizable, como refieren los propios diarios de Colón. De tal modo se dispone la segregación en el

⁵² STALLAERT, Ibid., p. 32

⁵³ Consideramos pertinente mencionar el pensamiento que Foucault resaltó en su obra respecto a cómo la Ilustración supuso una nueva mirada sobre el individuo, producción del sujeto individualizado por la práctica de conocimiento que se centra en la categorización de su normalidad o anormalidad. El examen es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. En todos los dispositivos de disciplina el examen se halla altamente ritualizado. “En un sentido el poder de normalización obliga a la homogeneidad, pero individualiza”. FOUCAULT, M. (2000), *Vigilar y castigar*, S. XXI, p.189. Como tal, efectivamente no participa de las relaciones de poder soberano, sino de las relaciones de disciplina, como fabricación del individuo y del conocimiento que de él se puede obtener.

⁵⁴ En la forma en que este sea criterio organizador de la sociedad, por cuanto a la limpieza de sangre supone, sería necesario o interesante investigar, aunque excede a este trabajo, el vínculo con el extrañamiento de la mujer que se produjera en el mismo periodo histórico, amparado también en la persecución de la Herejía. La herejía como conceptualización del que se ha llamado “Otro cercano”.

⁵⁵ STALLAERT, Op. Cit, p. 36

Nuevo Mundo a fin, inicialmente, de salvaguardar al indígena del cristiano viejo que lo corrompe con su mal ejemplo, quedando solo autorizada la convivencia con los misioneros desde 1530 e instaurando el tribunal del Santo Oficio en 1570 “para vigilar a los españoles”⁵⁶. El asimilacionismo por medio de la segregación conlleva que la segregación, en sí, se torna un mecanismo posible y factico, en base a diferentes argumentarios para la administración de la población.

En cuanto a que tal cultura política pudiera quedar solidificada de algún modo en la práctica colonialista, no hay un consenso definitivo si bien es amplia la literatura académica sobre ello. Pensamos que la trayectoria victoriosa del casticismo supuso que, como práctica colectiva, la organización étnica jerarquizada de las sociedades se mantuviera actualizada, funcional, insertada como recurso plausible, razonable y efectivo, quedando inscrita en su cultura política y puesta en práctica, ante todo, en las colonias de las distintas regiones por diferentes actores occidentales. Del mismo modo que el criterio cristianoviejo, y su demostrabilidad, guiaban el orden peninsular, desde el desempeño profesional hasta la posibilidad de embarcar hacia América, la abigarrada taxonomía social que se implementa en las colonias de América, conlleva, a su vez, la participación o no en privilegios tributarios o de otro orden, como señala Stallaert. La taxonomía social se implementa en el nuevo mundo in extremis:

La sociedad colonial se caracterizaba por una proliferación infinita de categorías étnicas (...) por un interés casi patológico por la genealogía (...) Fue la misma complejidad de la clasificación genealógica la que acabó por minar el sistema de organización étnica de las colonias españolas⁵⁷

Ilustra esta idea, la que tanto el imaginario social como en el ámbito académico han contribuido a diferenciar, distanciar, como esferas desconocidas entre sí, antagónicas y no relacionadas, de los vasos comunicantes, el proceso que viven Namibia y Alemania desde 2008.⁵⁸ El vínculo más evidente entre ambos mundos se produce en la figura de Heinrich Göring (Gobernador del África Sudoeste Alemana durante el denominado primer genocidio del s. XX y a su vez padre de Hermann Göring, quien sería el segundo de Adolf Hitler) por la instauración del campo de concentración de Swakopmund en

⁵⁶ STALLAERT, Ibid., p. 314

⁵⁷ STALLAERT, C. (1998), *Etnogénesis y etnicidad en España*. Barcelona, Proyecto A, p.62

⁵⁸ Namibia que fue colonia del Imperio alemán desde 1884 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, pasando a ser administración británica mediante Sudáfrica y bajo apartheid desde 1923 hasta su Independencia en 1990.

Namibia y el genocidio de los pueblos Herero y Nama.⁵⁹

En este sentido, compartimos el posicionamiento de Traverso, quien:

(...) se propone enriquecer el enfoque de Arendt con las nuevas líneas de investigación que han abierto los estudios del colonialismo, entre otros los trabajos de Edward Said. Esto le permite a la vez colmar “una laguna impresionante” que han dejado los historiadores que en los últimos años (...) el papel del imperialismo y del colonialismo.⁶⁰

El principal motivo por el que nos acercamos a la fecha de la expulsión de los musulmanes del Al-Ándalus es por victoria de una configuración de lo político cuya durabilidad alcanza, al menos, hasta el S. XX. Desglosaremos algunas más de sus características para alcanzar comprender los imbricados procesos que acontecieron y el modo en que estos perduraron e incluso perduran.

Tal y como señalara Beck:

El ideal de la homogeneidad étnica y nacional se remonta, por paradójico que pueda parecer, a los imperios nacionales de la primera modernidad, los cuales, como nunca antes se había producido en la historia (...) Como sostiene William McNeill (1985), la polietnicidad es la norma en la historia universal, mientras que la homogeneidad nacional y étnica es la excepción⁶¹

Aunque resulta difícil trazar las líneas a lo largo de las cuales una población construye las explicaciones que establecen su denominada identidad cultural, sin embargo, no se puede negar que tales líneas se dibujan y redibujan.

La Inquisición como Tribunal de la herejía está datado por primera vez en Franca en 1184 frente a la herejía Cátara. Bien es cierto, como diversos autores han indicado, que tal vez la especificidad de los Cátaros no fuera la no adscripción al catolicismo, sino más bien, su falta de adscripción al orden social y su creciente expansión. Como tal, el Santo Tribunal perseguiría una determinada forma de orden social y no tanto la ortodoxia de la doctrina. Estudios feministas de diversa índole han apuntado igualmente en este sentido, señalando que no fuera una determinada adscripción religiosa la perseguida por los procesos europeos de persecución de la brujería (no solo, o no el fin último), sino una nueva idea de orden social y de la adscripción de nuevos roles de género y de distribución del poder, del saber: por tanto de la propia legitimidad en la

⁵⁹ Namibia y Alemania negocian desde principios del S. XXI sobre esta cuestión.

⁶⁰ STALLAERT, Op. Cit, p. 156

⁶¹ BECK, U. (2005) *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós, p.48

comunidad⁶². El hecho es que, en todo caso, lo que era tolerable o práctica común hasta ese momento, deja de serlo. Las comunidades y los mapas se redibujan. Lo que es posible hacer y ser se redefine, no sin enormes resistencias y conflictos sociales.

Desde diversos ámbitos de la academia como la Historia y Sociología de la Ciencia, la Filosofía Política y los Estudios Internacionales, se incide y se trabaja en la línea de dar claridad a los procesos sociales que culminaron en y mantuvieron la llamada Caza de Brujas, proceso paralelo al colonialismo, desde los s. XV- XVIII. Recordar que la Inquisición española, bajo control directo de la monarquía, perviviría desde 1478 hasta, formalmente, 1834. Son numerosos los estudios que acometen tal improba tarea y que refieren la funcionalidad social de la Inquisición. Quisiéramos mencionar para este caso de las Cazas de Brujas en Europa, la línea de investigación que se plasma en la obra *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII- XX.*⁶³. Entendiendo un complejo proceso de regulación de la práctica médica desde la modernidad, que supuso la exclusión progresiva y dificultosa de la mujer de la misma. Si bien, se puede añadir, como apunte, las demostradas vinculaciones que la acusación de brujería tenía al conocimiento de plantas curativas y prácticas médicas, en el ámbito puramente material, a la lucha contra el paganismo y el establecimiento de una centralidad religiosa y moral de corte, además, masculino, y, por último, en un plano simbólico, a cierta idea de lucha contra el mundo mágico, cuya superación discursiva se producirá en el periodo Ilustrado.

La profesora de estudios Internacionales F. Federici ilustra estas transiciones desde otra perspectiva, resaltando la presencia en la esfera pública y laboral de las mujeres en los pueblos medievales:

En Frankfurt, había aproximadamente 200 ocupaciones en las que participaban entre 1.300 y 15.00

⁶² En cuanto a la reubicación de las cuotas de poder entre los sexos, baste señalar las encarnecidas luchas por la línea sucesoria y la preferencia del varón a la mujer en la Monarquía Castellano-Aragonesa.

⁶³ CABRÉ, M. y ORTIZ, T., Eds. (2001) *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII- XX*, Madrid, Icaria. Los procesos de institucionalización y especialización médicas venidos desde el S. XIII resultaron ser, históricamente, de exclusión y subordinación para las mujeres. Preámbulo del discurso higienista y de la medicina moderna que se sustentará en la negación de los saberes y prácticas sanitarias no regladas a través de la formación académica de corte masculino centralizada en las universidades. Acusaciones de brujería y otras tantas causas abiertas contra mujeres sanadoras, matronas y médicas de la Europa medieval y renacentista, estigmatizarán y convertirán en ilegítimo y en falso, este saber médico-pagano de la cotidianeidad de la sociedad, en un proceso de monopolización y de construcción de *verdad*, que acabará conduciendo al discurso médico e higienista moderno.

mujeres» (Williams y Echols, 2000: 53). En Inglaterra, setenta y dos de los ochenta gremios incluían mujeres entre sus miembros. Algunos gremios, incluido el de la industria de la seda, estaban controlados por ellas; en otros, el porcentaje de trabajo femenino era tan alto como el de los hombres⁶⁴

La definición de conceptos en el orden patriarcal mantiene una línea significante dicotómica, en que el hombre se posiciona frente a lo Otro para ser por sí. La oposición a la mujer, a la que se identifica con la Naturaleza, otorga al hombre la identidad con la civilización y la cultura. Los que han sido llamados el otro cercano y el otro lejano, en la configuración de la comunidad política legítima de la otredad, intra e internacional. De ahí que señalemos la configuración transfronteriza del discurso social implementado.

Recapitulando, ante la apertura de la estructura de oportunidad política que supusiera la Crisis de la Edad Media, en diferentes ámbitos del tejido social europeo y de forma transversal, se produce un reajuste de poder y nuevas configuraciones de lo social, acompañado de nuevas narrativas que ilustran, justifican, explican y recomiendan tales nuevas configuraciones. Si bien este proceso de apertura de oportunidad política ante la crisis del sistema premoderno es extensivo a Europa, para los reinos peninsulares en proceso de expansión, la oportunidad se multiplica inicialmente por sus particularidades.

El otro vértice de análisis de la centralización del poder, como definición de comunidad política excluyente, es la biologización de la herejía como etnogénesis. Para su análisis no podemos más que remitirnos a la obra de la ya citada antropóloga Christiane Stallaert, con quien compartimos la idea central de:

Cuando llega definitivamente el ocaso de la misión civilizadora hispanocristiana, otros países europeos están preparados para tomar el relevo. No hay mejor ejemplo que el caso africano para ilustrarla continuidad entre el imperialismo hispánico, sostenido por una cosmovisión casticista, y el nuevo ciclo imperialista europeo del S. XIX que, de acuerdo con el análisis de Hannah Arendt (en cuya línea trabajo también Enzo Traverso) creó las condiciones ideológicas que desembocarían en el Holocausto. El encuentro con el Otro en el Nuevo mundo significa históricamente el eslabón que permite trazar la genealogía que conduce de la antropología casticista a la racista.⁶⁵

La comunidad política de la modernidad se configura en torno a una identidad

⁶⁴ FEDERICI, S. (2010), *Caliban y la Bruja*. Madrid, Traficantes de sueños, P.49

⁶⁵ STALLAERT, Op. Cit, p. 329

específica, su misma definición excluyente será de enorme relevancia en el establecimiento de las relaciones internacionales y sus paradigmas, por la propia definición del otro como objeto y no como sujeto. Como dijera Beck:

Si el “yo europeo” está imbricado de tal manera con los “otros excluidos” del mundo colonizado, entonces el discurso poscolonial varía la autocomprensión europea y contribuye esencialmente a que lo nacional pueda abrirse y ensancharse a una Europa cosmopolita⁶⁶

De tal modo pensado el mundo, definido, el sentido de la exclusión será el de la no-legitimidad, en razón de diferentes argumentarios. Argumentarios que responden finalmente a una dinámica de “intervención” sobre los grupos humanos: bien proteger al excluido, el indígena americano transmutable en el prefecto cristiano, protegerlo de la mala influencia del cristianoviejo, bien que sea, al contrario. Con la administración de, e intervención sobre, los grupos humanos, se inician y profundizan formas trascendentales de penetración del Estado en el territorio.

Recuperando la idea de la no-legitimidad del Otro en RRII, en este momento histórico (de forma novedosa), se esgrimirán argumentaciones, como se ha señalado, bien de feminización de lo indígena (como no plenamente humano, tutorizable), o de bestialización de lo negro (sin humanidad). Ambas formas llevan la impronta de la construcción del “no yo”, el cual se configura discursivamente como el antagónico (absoluto o relativo) del sujeto político poseedor de derechos. Así como viniera ocurriendo en la Península de la Reconquista o Conquista, el reconocimiento de los derechos (humanidad) se asocia a la pertenencia comunitaria castiza, en el contexto del llamado discurso de demonización del enemigo.⁶⁷

No hay que olvidar que esta construcción del Otro, si bien exime de derechos no lo hace de deberes, sobre todo tributarios, del mismo modo que posteriormente ocurrirá en el Apartheid Sudafricano.

Recapitulando, lo que nos interesa señalar en este capítulo, es la consagración histórica y trascendental de una comunidad política excluyente que se implantará por medios violentos afianzándose tanto en el interior de la recién nacida simiente de

⁶⁶ BECK, U. op. Cit, p. 99

⁶⁷ Sobre este punto, véase la teoría de la Doctora Karina Ochoa sobre la Ontología política del Otro.

España como en sus colonias, dominando ambos ámbitos, material y simbólicamente.

En este proceso de perdida de humanidad hacia el otro antropológico, la transición en las formas de ejercicio del poder que señalara Foucault en su obra *Vigilar y Castigar* no traspasarán a las formas del ejercicio del poder a las colonias y poblaciones colonizadas. Sino muy al contrario, la manifestación pública del suplicio seguirá siendo, hasta épocas recientes, manifestación sangrienta del poder soberano (en Estados Unidos, hasta muy avanzado el siglo XX será la expresión de la voluntad de dominación de la comunidad política “legitima” WASP, White Anglo-Saxon Protestant organizada en grupos como el KKK y otros)⁶⁸ como el repertorio del castigo público del suplicio, propio, según Foucault, de los estados absolutos de la Edad Media antes de cambiar al modo disciplinario del poder.

El *otro* no vio pasar por su cuerpo este cambio en las formas del ejercicio del poder, de la penitencia y de la extracción de conductas. Esta “humanidad” que en el S. XVIII se demandara al poder, quedó circunscrita para la comunidad de los iguales, aquellos potencialmente dotados de humanidad⁶⁹. La acción sobre el cuerpo y el espectáculo punitivo perduró como ritual político sobre las poblaciones colonizadas y en los repertorios posteriores que tomaran a éstas como objeto de su acción hasta épocas muy recientes.⁷⁰

En cuanto al proceso peninsular de conformación de tales orientaciones, hay varios procesos que las ciencias sociales han tendido a analizar de forma aislada, y nuestra apuesta es que conforman un único horizonte de sentido. El discurso de exclusividad analizado desde el sujeto excluido, genera diferentes paradigmas no relacionados entre sí, como realidades atomizadas. La apuesta de este trabajo es que históricamente se produjo una pauta de exclusividad como parte del proceso y consecuencia del empoderamiento o acceso al poder de un grupo social que se articuló en y con la comunidad moral de la Iglesia y del Estado. Esta centralización del poder definió una

⁶⁸ En esta línea: “Hemos visto la tesis de Grosfoguel según la cual lo que llegó a América no era sólo una forma (incipiente) de capitalismo, sino un conjunto al que define como «europeo, capitalista, militar, cristiano, patriarcal, blanco, heterosexual y masculino»” GALCERAN HUGUET, M. (2016), *La Bárbara Europa*, Madrid, Traficantes de sueños, p. 240

Lo que entendemos, como señalábamos, como el mito de sí mismo.

⁶⁹ Véanse las formas punitivas que en el Estado Libre del Congo (1885-1908) llevase a cabo el Rey Leopoldo II de Bélgica, entre otras.

⁷⁰ Sobre esta idea véase también GALCERAN HUGUET, M. Op. cit. pp 223- 291

nueva distribución de poder entre las creencias religiosas que se biologizan, en un largo proceso de construcción social del conocimiento y del régimen de verdad, en razón de los sexos y en razón de la etnicidad.

Recapitulando, esta pauta de la diferenciación será un arquetipo de la cosmovisión occidental en las Relaciones Internacionales. Y a su vez, génesis de la filosofía política que se constituye en torno a la idea de la exclusividad como una categoría transversal del nuevo mundo social y que se dotará de diferentes regímenes de verdad según el momento histórico.

Estos procesos supusieron una de las mayores aperturas de la estructura de oportunidades políticas de la historia reciente de occidente, y, por tanto, un importante juego estratégico de actores por el que se cristalizó una novedosa comunidad política legítima. Una nueva cosmovisión que se extenderá y dará sustento y condiciones de posibilidad tanto al proceso de mundialización como a la modernidad. Esta comunidad política excluyente, con la cosmovisión y el repertorio de la acción colectiva de la cultura de la conquista:

En España, desde el comienzo de la Reconquista en el lejano 718, como consta en las Partidas del siglo XIII, la "conquista" era una figura jurídico-militar. En 1479, los reyes católicos, explican que "enviamos ciertos nuestros capitanes e gentes a la conquista de la Grand Canaria, contra los canarios infieles, enemigos de nuestra santa fe católica que en ella están (...) Una vez reconocidos los territorios, geográficamente, se pasaba al control de los cuerpos, de las personas: era necesario "pacificarlas" -se decía en la época-. El que establece sobre otros pueblos la dominación del mundo español (posteriormente del europeo en general) es un militar, un guerrero. El "Conquistador" es el primer hombre moderno activo, práctico, que impone su "individualidad" violenta a otras personas, al Otro.⁷¹

Pensamos que, en la cultura política establecida en sus bases en este periodo de la cristiandad medieval, se vivió, autorreferencialmente, como un éxito hasta el Holocausto (aunque, de hecho, lo sobrevivió), y se fraguó como una única corriente intra/extrá fronteriza, una continuidad discursiva. El revisionismo de esta época nos parece de una complejidad apasionante huyendo de las concepciones de unicausalidad y linealidad. Perduraría como cosmovisión y como recurso, sea en una escala micro o macro. La cualidad más notoria de la recientemente establecida cultura política legítima

⁷¹ DUSSEL, Op cit. pp 39-40

es la tendiente deshumanización segregada del otro antropológico como una estructura del imaginario colectivo. Un imaginario colectivo que puede reubicarse física y temporalmente y aplicarse a las categorías diferenciadas que se signifiquen socialmente. El hecho es que si puede hacerse una genealogía de los momentos históricos en que ha sido implementado tiene continuidad histórico- simbólica y pensamos que puede apreciarse así, siempre que nuestro etnocentrismo nos permita ver los procesos acaecidos en las colonias de América y África específicamente.

La comunidad política legítima se erige como la unión de los iguales, subjetivamente y socialmente señalados como tales, dotados de derechos, dotados del derecho a la palabra y a la disensión relativa (véanse las discusiones de sabios eclesiásticos protagonizadas por Bartolomé de las Casas o el derecho de Veto) para los iguales rigen las normas de la razón, las libertades y los derechos del mundo Moderno. La comunidad de los iguales es una estructura de pensamiento que recorre todas las esferas del mundo social. Afecta a lo macro y a lo micro, se rellena o vacía de actores sociales, pero es una forma de significación, determina lo legítimo, sanciona lo ilegítimo, define con la costumbre lo legal.

Los otros, internos y externos a las fronteras, un Otro cercano y un Otro lejano, son analizados en su desviación y objeto de múltiples estrategias de asimilación o dominación como *intervenibles*, son estudiables y sancionables, son medicables y objeto de exposición. Son, dicho de otro modo, *normalizables* (en sus diferentes acepciones), por lo que la diferencia ha quedado asociada a la desviación social biologizada.

El sujeto legítimo (el hombre blanco cristiano definido por Grosfoguel y otros) se torna la medida de todas las cosas y legítimo poseedor del mundo. La humanidad, y por tanto pertenencia a la comunidad política, se establecerá por la medida en que se participa de las categorías socialmente significadas y construidas. La lógica de que unas naciones y pueblos participan de las Razón mientras que otros no lo hacen plantea una visión del mundo marcadamente segregacionista. Cuya durabilidad se ha mantenido extraordinariamente extensa gracias a la confluencia de factores externos e internos, de apertura de oportunidad política por una parte y de proceso de centralización de poder, de otra. De tal manera impregna el mundo social, cada vez más reflexivo, atravesado por corrientes democratizadoras novedosas y nuevos repertorios de acción colectiva

tanto intra como internacionales que se sustentan en una nueva cultura política.

5. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

“Occidente se encuentra, en cualquier caso, en el inicio de esta nueva era, en un momento redefinidor de su qué y de su cómo, ante el reto de su propia transformación ante las transformaciones globales. De ser víctima, de alguna manera, de su propio éxito para contribuir con su legado y la redefinición del mismo a la viabilidad de un nosotros global”⁷²

“La mirada cosmopolita quiere decir: en un mundo de crisis globales y de peligros derivados de la civilización, pierden su obligatoriedad las viejas diferenciaciones entre dentro y fuera, nacional e internacional, nosotros y los otros, siendo preciso un nuevo realismo, de carácter cosmopolita, para sobrevivir”⁷³

“El siglo de un solo mundo”⁷⁴

Hasta aquí se ha buscado esbozar los rasgos más definitorios, por permanentes y dúctiles, de la construcción de la cultura política occidental en las relaciones internacionales, la forma en que emergió tal mirada sobre el otro, en el contexto de la crisis de la Edad Media y los inicios de la Modernidad, acompañándose de un repertorio de acción colectiva. Así, 1492 es una fecha especialmente relevante en el tema de nuestro estudio en la medida que aunó la institucionalización del discurso hacia el Otro peninsular y el descubrimiento por su parte de un novedoso Otro intercontinental, sobre el que extendería y transpondría las categorías de pensamiento y de orden social recientemente organizadoras de la alteridad peninsular, acorde a una visión etnicista de nación.

Cosmovisiones que permanecerían en la sistematización del control de las diversas colonias (productiva, social, sibólica y políticamente) y cuyo cenit sería su expresión organizada como un acomodaticio discurso civilizador. Si bien, se puede atender al discurso social que socio-históricamente se articula, o bien al sujeto receptor de tales prácticas, hemos querido subrayar la mirada sobre la cultura política, que nos devuelve

⁷²

Montobbio. Op. Cit., p 39

⁷³

BECK, U, Ibid, p.25

⁷⁴

BECK, U. Op., cit., p 105

la imagen de la sistematización, razón de estado, como paradigma o arquetipo. De este modo, se aprecian como las significaciones sociales, los discursos, han sido cambiantes, pero las prácticas se mantienen como recursos de orden, en intensidades diferentes, como razón de estado.

Se han traído a colación autores y autoras que ponen de manifiesto y resaltan líneas de continuidad desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, pudiendo así desarrollar una cierta genealogía de la cultura política occidental y, por tanto, como no, identificar los riesgos que entrañan determinadas categorías que configuran nuestro pensamiento moderno. Riesgos, a veces, por lugares comunes, por recurrentes, por habituales, léase, por fáciles, como un recurso que se activa eficientemente y que impregna el mundo social. En algún momento de este trabajo se ha señalado cómo, el hecho de superar esta cultura política occidental, supone un gran reto para occidente. Tal reto, tal vez pase por redescubrir la propia imagen que occidente proyectó sobre el mundo y ante sí mismo con su hegemonía, como un acto de reflexividad.

Se puede entender este reto como un largo proceso ya iniciado, y es cierto que relevantes voces de la academia, periférica y central, apuntan en esta línea desde finales del s. XX. En tal proceso, las transformaciones recientes de las RRII han supuesto un hito y un motivo más de la necesaria auto- redefinición de Occidente.

Si podemos constatar que existe, efectivamente, un impulso democratizador en las sociedades contemporáneas, la política exterior rebate en buena medida sus efectos, por la propia forma en que se conceptualizó. En palabras de Tocqueville de 1835⁷⁵: “La política exterior no exige el uso de casi ninguna de las cualidades que son propias de la democracia, y exige por el contrario, del desarrollo de casi todas las que le faltan”

En cierto sentido, y como ocurre también en otros ámbitos de lo social, las consecuencias no queridas del impulso democratizador han conducido en el ámbito de la política exterior, no a una erradicación de las prácticas puestas en cuestión sino a que se volvieran más sutiles, menos explícitas, y más secretas si caben, en el sentido de Tocqueville. Tal tendencia, que no supondría una diferencia cualitativa de las cosmovisiones previas, se une a la necesaria práctica discursiva democratizante que

⁷⁵

TOCQUEVILLE, A., (2007) *La Democracia en América*, Akal, p.105

para el gran público se organizan desde la política con mayor o menor incoherencia.

Como se ha reiterado a lo largo de lo expuesto hasta ahora, los regímenes políticos entendidos como la traducción histórica del equilibrio de fuerzas de los grupos que conforman una sociedad, y de los repertorios acumulados en formas identitarias y de sentido de la acción colectiva, expresarán, en un esquema político, el sistema de representación dominante. Cuando existieran distorsiones en el mismo se suceden las situaciones de crisis y de cambio.

Es por tanto redundante decir que las multicausales transformaciones estructurales de las RRII suponen, conllevan o son consecuencia (no quisiéramos entrar en el jugoso dilema del determinismo) de una transformación histórica y transcendental del poder. Si bien el poder se entiende como la capacidad de que otros hagan o dejen de hacer algo⁷⁶, esta capacidad puede completarse con el trabajo foucaultiano sobre el poder, como una idea reticular por la que las relaciones de poder están profundamente enraizadas en el nexo social, no reconstruidas “sobre”. Al señalar que el ejercicio del poder consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles, Foucault quiere resaltar la faceta productiva del poder, los regímenes en el discurso y en el saber, en el sentido de estructurar el posible campo de acción de los otros.⁷⁷

Desde finales de la década de 1960 y 1970 en adelante, diferentes concepciones teóricas se encuentran en pugna. Los paradigmas alternativos ponen en duda el Orden Atlántico dominante en la teoría y disciplina de las RRII. La puesta en entredicho del orden, si bien no es novedoso por sé, toma relevancia por una nueva apertura en la estructura de las oportunidades políticas, cambios sociales que obligan a nuevas teorizaciones, sujetos sociales que expresan novedosas conceptualizaciones.

Este hecho no exime que podamos preguntarnos cuanto de remotas e impensables son las categorías que han conformado la cultura política occidental, en palabras de Stallaert:

(...) si bien el Holocausto sacudió la conciencia de Occidente, no tuvo fuerza para alterar o corregir los seculares esquemas identitarios que mantienen los diversos países europeos sobre Uno

⁷⁶ NAIM, M. (2013) *El fin del Poder*, Barcelona, Debate.

⁷⁷ FOUCAULT, M. (2001), *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza

Mismo y el Otro, pacientemente labrados en el curso de una historia compartida⁷⁸

En la forma que conceptualizamos al Otro antropológico nos conceptualizamos a nosotros mismos, dando con ello sentido a las prácticas políticas posibles y pensables o por contra, imposibles e impensables. Veremos ahora en qué medida los cambios estructurales del poder (entendido también en la faceta foucaltiana) y las transformaciones estructurales de las RRII han sacudido y alterado los esquemas precedentes. Puesto que este propósito excedería con mucho este trabajo circunscribiremos, con mucho gusto, dicho análisis a las prácticas concretas que por Casa África vincula España con la Región Subsahariana.

El mundo está experimentando recientemente cambios trascendentales que afectan transversalmente a las sociedades y al conjunto del mundo entendiendo este como otra construcción societaria que es. Una transformación de las relaciones de poder en sus formas tradicionales, la concepción de frontera y del propio *otro* y el *nosotros*; las pautas de comportamiento, los actores legítimos del escenario internacional. Así como cambios extraordinarios en el pensamiento occidental entorno a la definición de lo legítimo y legal de las naciones en las relaciones internacionales y la construcción de las mismas.

El mundo se está transformando de mano de la globalización económica, política y cultural, pero también de mano de los procesos democratizadores imperantes, del empoderamiento de la sociedad civil global y, al fin y al cabo, al cambio en los consensos que rigen o guían la práctica societaria multidimensionalmente entendida.

Detengámonos un momento en una de las primeras y transversales causas de estas transformaciones estructurales por cuanto ha influido en la génesis del sentimiento de una única comunidad mundo: la concepción de los riesgos globales en el proceso de globalización. Siguiendo al sociólogo ya citado U. Beck, las consecuencias imprevistas de la primera modernización, simple, lineal e industrial, basada en el estado nacional han producido la modernización reflexiva, la cual socava los fundamentos de aquella primera modernidad y transforma su marco de referencia. De esta forma se está constituyendo un nuevo tipo de capitalismo, de orden global, de sociedad, y de vida

⁷⁸

STALLAERT, Op. Cit, p. 416

personal. Los riesgos globales han tenido un efecto de crisis de legitimidad y de democratización política.

Así se define el riesgo como el enfoque moderno de la previsión y el control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radicalizada. Riesgos como amenaza de catástrofe potencial, en un estado intermedio entre seguridad y destrucción, pero que es igual a su definición (pública). En este sentido el pasado pierde su poder para determinar el presente y el futuro adopta su lugar.

A su vez, remite a *¿cómo deseamos vivir?*, y así, se genera la peculiaridad de nuestra cultura política, con la sospecha de que quienes amenazan el bienestar público son los encargados de protegerlo.

Los riesgos o peligros producidos son globales, no pueden delimitarse socialmente ni en el espacio ni en el tiempo. Se distingue su conocimiento /impacto: cuanto menos se reconocen los riesgos más riesgos se producen.

En la modernización reflexiva los fundamentos del cálculo del riesgo han sido socavados y la explosividad social de los riesgos redibuja la política contemporánea, colapsando la institución del estado nación ante la necesidad de una globalización responsable que se convierte en un tema político público y de alcance mundial, ante lo que surgen nuevas opciones: instituciones transnacionales y democratización.

En este contexto, Beck es de la opinión que “las personas están mejor adaptadas al futuro que las instituciones sociales y sus representantes”⁷⁹ pero el hecho de que el futuro sea visto como una amenaza genera una economía política de la incertidumbre, como economía política de la sociedad del riesgo global. Ante el fin de la sociedad del trabajo, el creciente desempleo se atribuye al éxito del capitalismo tecnológicamente avanzado y a medida que el empleo se hace más precario las bases del estado de bienestar se deterioran y las biografías se desvertebran.

El hablar de una sociedad del riesgo global no se basaría en una globalidad de los problemas científicamente diagnosticada sino en coaliciones de discurso transnacionales que plantean dentro del espacio público las cuestiones de una agenda medioambiental

⁷⁹

BECK, Op cit. p. 16

global, que se extienden a través de las fronteras de clases, estados nacionales y sistemas. De esta forma los peligros aumentan debido a que se hacen anónimos, el concepto de irresponsabilidad organizada indica el movimiento entre la destrucción de la naturaleza y su normalización simbólica.

Pero no son estrictamente problemas de corte medioambiental, sino más bien, una profunda crisis de corte institucional de la primera fase de la modernidad industrial de tipo nacional sin que haya incentivo entre la antigua coalición de progreso: estado, economía y ciencia. Al tiempo que la industria aumenta la productividad pierde legitimidad, de este modo, el orden legal ya no garantiza la paz social porque generaliza y legitima las amenazas a la vida y a la política.

Las amenazas globales han conducido a la erosión de la base de la lógica establecida del riesgo y se eliminan los cimientos convencionales del cálculo de la seguridad, al tiempo que los peligros pierden sus límites espacio- temporales y se convierten en globales y duraderos.

Planteada así la crisis institucional, la modernización reflexiva se define como autotransformación, de una parte, por los procesos de individualización y globalización y de otra, por la pérdida política de legitimación y el vacío de poder. Los nuevos actores transnacionales que operan al margen del sistema de la política parlamentaria y desafían el orden político establecido son entendidos como una nueva subpolítica global, como política directa que pone de manifiesto este vacío.

Así deviene el cambio de escenario entre la política de la primera y la segunda modernidad, en la cual, actores no autorizados dirigen el rumbo de la acción y cuya particularidad es que no excluye a nada ni a nadie, es una política sin oponentes y en este proceso se constituyen comunidades globales. Es una política en la que no se articula el Uno mismo frente al Otro:

Es la imagen de un poder repartido entre un número cada vez mayor de actores nuevos y más pequeños, de orígenes distintos e inesperados, igual que vemos en el mundo del ajedrez. Y esos nuevos elementos se rigen por unas normas muy diferentes a las que solían servir de guía a los poderosos tradicionales.⁸⁰

⁸⁰

NAIM, op.cit. p. 28

Esta ausencia de rival discursivo y su difuminación en el cuerpo social no podía tener otro efecto más que la disminución de la fuerza e intensidad del poder como degradación del mismo, en el sentido de Naim, “la degradación del poder está transformando el mundo”⁸¹

Este nuevo actor político produce, a su vez, una novedosa situación política. De un lado, el sujeto político, como tendencia, no es la clase trabajadora ni el sindicato (ni la nación), por tanto, la calle no es el lugar político. Las categorías tradicionales se diluyen. La omnipresencia abstracta de los peligros, la destrucción y la protesta están simbólicamente mediados. Al actuar contra la destrucción ecológica todo el mundo es, paradójicamente, su propio enemigo, pero al difundirse la conciencia de peligro la sociedad del riesgo global se hace autocrítica.

La irresponsabilidad organizada se fundamenta precisamente en la confusión simbólica de siglos, los desafíos del siglo XXI se abordan con conceptos y recetas derivadas de la primera modernidad industrial del siglo XIX y primeros del XX. Este desfase es el que a su vez va a generar un abanico de posibilidades nuevas, una apertura de la estructura de oportunidades políticas.

De tal forma que la modernización reflexiva contiene ambas tendencias: la amenaza refleja de los fundamentos de la sociedad industrial mediante una modernización ciega a los peligros, reflejo de la modernización que se amenaza a sí misma, y el desarrollo a su vez de una conciencia, una reflexión sobre la situación. Lo político surge a partir de esta característica de nueva conciencia de los peligros que dependen de la toma de decisiones. Por ello la teoría de la sociedad del riesgo es una teoría política del conocimiento de una modernidad que se hace autocrítica, en la que, hay que señalar, las diversas evaluaciones del riesgo convierten las decisiones concretas en torno a los riesgos aceptables en luchas de poder en última instancia.

De este modo nos detenemos en una idea clave del pensamiento de Beck, la subpolítica. Ésta se acompaña, como ya se ha mencionado, de la existencia de un vacío de poder como diagnóstico de ingobernabilidad. Lo político desaparece en el sistema político y reaparece como subpolítica o política de subsistemas. Como dijera H. Arendt

⁸¹

NAIM, op.cit. p. 19

“El poder no necesita justificación (...) lo que necesita es legitimidad”⁸², la crisis de legitimidad que de forma transversal, transnacional, ha recorrido los inicios del S.XXI y de la que aún hoy somos testigos, ha sido notoria.

La tesis de Beck es que en todos los campos de actividades se están creando oportunidades para la acción alternativa bajo la presión de los cambios en los retos y convicciones fundamentales. Para Beck nos encontramos en la reinvenCIÓN de la política.

Para concluir con la caracterización de la sociedad del riesgo global hay que señalar una característica importante de la misma que es su capacidad de abrir circunstancias aparentemente rígidas, de algún modo referencia la solidez y la liquidez de Bauman, y ponerlas en movimiento. Por la propia autodesacreditación a la que están sometidas, modernidad reflexiva provocada por el discurso del riesgo, las instituciones empiezan a cambiar al posibilitarse la idea de una reorganización política. La jaula de hierro de la modernidad se abre en este proceso.

Y aquí es donde los riesgos, incorporan una utopía, la de una modernidad responsable, la de otra modernidad, reconociendo las oportunidades que abren los “males”. Utopía que también hace saltar las formas políticas tradicionales basadas en los antagonismos, al ser transversal al cuerpo social, generando nuevos consensos y nuevas legitimidades compartidas como los Objetivos del Milenio, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. No es que el conflicto político se extinga es que, en este novedoso sentido, no se estructura desde la antagonía de las legitimidades, sino en otros órdenes y/o hacia otros actores no institucionales. Se configura un novedoso y transversal discurso de valores, normas y expectativas sociales que no puede articularse por medio de las antiguas categorías de ordenación del mundo. La globalización, los riesgos glocales y las consecuencias de ambas, desbordan las categorías de sentido modernas en términos de cultura política.

De tal modo deviene la configuración novedosa de una sociedad poswestfaliana, por la que, intensificada la interdependencia, nacen un conjunto de intereses comunes, así como una multiplicidad de actores más pequeños que suponen más rivales y más

⁸² ARENDT, H. (2005), *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza, p. 71

limitaciones al poder. Así el estado pierde la exclusividad en las RRII y se incrementa su vulnerabilidad, dando pie al cambio del concepto de seguridad. Ante la pérdida de importancia del poder territorial, las centralidades y periferias del poder interrelacional se resitúan.

Como dijera Saskia Sassen: “La implantación creciente de un régimen internacional de derechos humanos y de una gran variedad de actores no gubernamentales en la arena global señala la expansión de la sociedad civil internacional.”⁸³

5.1. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y DIPLOMACIA PÚBLICA.

Este conjunto de cambios radicales del sustento mismo de la idea de estado implican la institucionalización de las relaciones internacionales mediante la proliferación de los Organismos Internacionales. Otra consecuencia del incremento de la interdependencia es el mayor empleo de técnicas de poder blando o estructural.

Como indicara Castells, la revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta:

Debido a que el informationalismo se basa en la tecnología del conocimiento y la información, en el modo de desarrollo informacional existe una conexión especialmente estrecha entre cultura y fuerzas productivas, entre espíritu y materia. De ello se deduce que debemos esperar el surgimiento histórico de nuevas formas de interacción, control y cambio sociales.

Lo que verdaderamente importa de los procesos y formas sociales que constituyen el cuerpo vivo de las sociedades es la interacción real de los modos de producción y los modos de desarrollo, establecidos y combatidos por los actores sociales de maneras impredecibles dentro de la estructura restrictiva de la historia pasada y las condiciones actuales de desarrollo tecnológico y económico (...) Los primeros pasos históricos de las sociedades informacionales parecen caracterizarse por la preeminencia de la identidad como principio organizativo. Entiendo por identidad el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales.

El paso histórico de las tecnologías mecánicas a las de la información ayuda a subvertir las nociones de soberanía y autosuficiencia que han proporcionado un anclaje ideológico a la identidad

⁸³

SASSEN, S. (2003), *Contrageografías de la globalización*, Madrid, Traficantes de sueños.

individual desde que los filósofos griegos elaboraron el concepto hace más de dos milenios. En pocas palabras, la tecnología está ayudando a desmantelar la misma visión del mundo que en el pasado alentó.⁸⁴

La revolución tecnológica conlleva un tipo de horizontalidad. Cobra sentido recuperar aquí, vinculado a las transformaciones estructurales y a la proliferación de actores, el pensamiento de De Certau, el interrogante sobre las operaciones de los actores sociales, supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina.

Queremos fijarnos, entonces, en el espacio de juego para las *maneras de utilizar* el orden imperante en el lugar y, parafraseando a De Certau, hay que preguntarse lo que los actores sociales *fabrican* con esos recursos, un arte en utilizar lo que es impuesto, mediante maneras de emplearlos al servicio de reglas, costumbres o *convicciones* ajenas a la colonización de la que no podían huir. Metaforizar el orden dominante: hacerlo funcionar en otro registro. Todo poder, nos dice Foucault, genera resistencias y líneas de fuga, esas líneas de fuga, en unas relaciones saturadas de poder, pueden, o no, ser resultado de la facticidad.

Así como lo hegemónico no agota lo existente, siendo toda práctica institucionalizada y subversiva, aunque en proporciones no idénticas, las condiciones de posibilidad novedosas abiertas mediante las transformaciones que supusiera la globalización, como un cierto des-bloqueo, posibilitan la emergencia de la idiosincrasia de los actores sociales a escala mundo, como un tipo de micropoder. Emerge, así como consecuencia no pensada de la globalización una identidad cosmopolita del ciudadano mundo (Maalouf), como una renovada puesta en entredicho del orden. Aun cuando aquellas “líneas de fuga” no sean necesariamente pensadas como estrategias de lucha, pueden suponer por las categorías que movilizan, novedosos repertorios. Si bien la brecha digital es una realidad, los procesos de la sociedad red afectan también a quienes se encuentran directamente marginados de ella.

Emerge una sociedad civil global con capacidad para influir en la sociedad global, como poder blando, en palabras de De Certau:

Se pueden distinguir las “maneras de hacer”, estilos de acción que intervienen en un campo que los

⁸⁴ CASTELLS, M. (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, México, Siglo XXI, p. 23

regula en un primer nivel pero que introducen una forma de sacar provecho de éste que obedece a otras reglas y que constituye como un segundo nivel imbricado en el primero, mediante esta combinación, se crea un espacio de juego para las *maneras de utilizar* el orden imperante en el lugar o en la lengua. Instaura pluralidad y creatividad. Gracias a un arte del intervalo, obtiene efectos imprevistos. (...) Estas "maneras de hablar" proporcionan al análisis de las "maneras de hacer" un repertorio de modelos e hipótesis: manifiestan otras "lógicas" ⁸⁵

Si así de tal modo podemos cartografiar una embrionaria sociedad civil global, al hilo de las transformaciones acaecidas y como una consecuencia no prevista tanto de la globalización como de la revolución tecnológica, podemos pensar los nuevos referentes identitarios en un orden superior al estado nación, pero a cuya realidad éste intenta adaptarse.

Los nuevos paradigmas de construcción de las relaciones internacionales analizados desde los años 70 como una novedosa construcción de la realidad internacional no estatocéntrica de lo transnacional han analizado la pluralidad de actores que escapaban al poder del mismo estado, desvaneciéndose la firmeza de la separación entre lo interno y lo internacional. Al poder, también, en cuanto a ese poder productivo foucaltiano que denota aquella imbricación de cultura política y las técnicas, como imaginario social compartido.

Estas transformaciones son en sí mismas las condiciones de posibilidad de la Diplomacia Pública como repertorio novedoso de acción y de la conceptualización de la comunidad política legítima. Retomamos las categorías analizadas sobre la construcción misma de lo pensable y en lugar de la objetivación de sujetos, el proceso de subjetivación.

De todo ello, por tanto, intenta hacerse cargo, eco, la Diplomacia Pública como una nueva forma de entender y adaptarse a las relaciones internacionales en el siglo XXI. De hecho, “(...) la diplomacia pública es quizás el mejor instrumento para acelerar el cambio en la manera, los usos y los objetivos de la diplomacia del siglo XXI.”⁸⁶

La capacidad de comunicar, de tejer alianzas para, en un último término, conseguir

⁸⁵ De Certau, M, “De las prácticas cotidianas de oposición” En BLANCO, P.; CARRILLO, J.; CLARAMONTE, J.; EXPÓSITO, M. (eds.), *Modos de hacer*, Universidad de Salamanca. Online: <https://es.scribd.com/doc/39586384/De-las-practicas-cotidianas-de-oposicion-M-de-Certau#>

⁸⁶ RUBIO, R., “La diplomacia pública: nuevos actores en un escenario nuevo” en VVAA (2014) *La Diplomacia Pública como reto de la política exterior*, Madrid Escuela Diplomática. P 19

una mayor influencia en la escena global, son los tres elementos de la Diplomacia Pública. La Diplomacia Pública es un término, como no podía ser de otro modo, reciente en RRII, con el que España se compromete, en la Estrategia de Acción Exterior:

Hoy en día, debido al creciente peso e influencia de la opinión pública y de otros actores no estatales, combinado con un avance histórico, una quasi revolución, en los medios de comunicación y las redes sociales, todo país, toda organización, debe replantearse su modelo de comunicación, su forma de tejer alianzas y, en definitiva, su manera de conseguir un mayor peso en el mundo. Todos, en definitiva, deben reforzar su estrategia en Diplomacia Pública. (...) Todo ello debe combinarse, además, con una realidad insoslayable: el creciente papel de los individuos, de los ciudadanos en la escena internacional. No se trata solamente de un cambio de modelo, de una aproximación distinta a la política exterior: el ciudadano, en casi cualquier país del globo, tiene una capacidad creciente, a través de las redes sociales y de Internet de informarse cada vez más y mejor, de participar en actividades, de opinar sobre una multitud de asuntos que, por su interés, tienen un alcance global.⁸⁷

Es, por tanto, también, el proceso reflexivo del ¿cómo quiero que me vean?, e irremediablemente esta pregunta está ligada a nuevos repertorios globales de lo legitimo y lo legal, también como proyección colectiva global de un futuro en común. Es entonces también un mundo de expectativas novedosas.

En este sentido, en cuanto a África Subsahariana, España contaba con dos diferenciaciones positivas de su acción exterior respecto de otros países europeos, como dos cualidades potenciales. De una parte, la menor presencia, y menor identidad con respecto a Europa, como ex-metrópoli colonial⁸⁸, y de otra, salvando a Guinea Ecuatorial, ausencia de hilos soterrados de influencia, en la línea de Tocqueville y cuya mayor expresión presente haya sido o sea la Françafrique, o el propio modelo vigente del Franco africano.⁸⁹

⁸⁷ CLAVER RUÍZ, M. en Ibid, p. 7

⁸⁸ “España tiene la doble diferencia cualitativa de una reciente y magnifica experiencia en transición y cambio social positiva, así como la ausencia de un reciente pasado colonial en los países subsaharianos, excepción hecha de Guinea Ecuatorial” Plan África 2006-2008. pag113

⁸⁹ Véase entre otros:

GWENNAEL KOMENAN, D. Y JURADO QUINTANA, A. (2016), *La françafrique vista desde el sur*, Las Palmas de Gran Canarias, Servicio de publicaciones y difusión científica de la ULPGC.

NUBUKPO, K. (2016), *Sortir l'Afrique de la servitude monétaire, à qui profite le frac CFA?*, France, La Dispute.

En este caso Francia es paradigmática, en la seguridad de la solidez de sus relaciones e influencia, por el enarbolamiento orgulloso de viejas categorías, que conducen a subestimar la relevancia de ese “como nos perciben”:

Parece una historia conocida. Han pasado diez años y, en realidad, parece que, en los sustancial, han cambiado pocas cosas. En julio de 2007, Nicolás Sarkozy pronunció un discurso en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar que se había convertido en el paradigma del discurso racista más inconsciente. Entre otras cosas, el entonces presidente de la República Francesa aseguraba con desfachatez que "el hombre africano todavía no había entrado suficiente en la historia", además de toda una alocución en la que se cuestionaba la capacidad actuar autónomamente de los africanos y de su potencial para avanzar hacia un concepto del progreso muy occidental. En julio de 2017, Emmanuel Macron desencadena el escándalo cuando, durante el G20, asegura que el desafío de África es "civilizacional" y que la inestabilidad es el resultado de la alta natalidad: "Cuando unos países tienen todavía hoy siete u ocho hijos por mujer, podéis decidir gastar miles de millones de euros, no estabilizaréis nada". Ha llegado a decir.

Estas han sido las dos ideas que más han irritado a una parte de la opinión pública africana. (...) Esa narrativa que niega al continente y a sus habitantes su condición civilizada y que recuerda la misión civilizadora que se atribuyeron a sí mismo, primero los traficantes de esclavos y luego los colonizadores. La segunda, la maniobra de atribuir la responsabilidad de la situación actual del continente a las mujeres, a las madres. Eso sin contar todos los demás elementos típicos de este relato: la simplificación, la generalización o el menoscenso, entre otras características.

Las desafortunadas palabras de Sarkozy en 2007 fueron, fundamentalmente, respondidas por los intelectuales del continente, algunas de las mentes más reconocidas firmaron la respuesta al entonces presidente francés. El libro *L'Afrique répond à Sarkozy* fue la muestra más evidente de esa reacción. Veintitrés plumas privilegiadas alzaban la voz en nombre del continente para llevar la contraria de todo un presidente de la República. Diez años después, la realidad ha cambiado considerablemente, la sociedad y las herramientas de comunicación. La respuesta, en esta ocasión, también ha sido distinta y por eso no han sido solo los intelectuales los que han respondido a Macron. Las redes sociales han transmitido el malestar de un amplio abanico de sectores sociales. Desde los intelectuales (de nuevo) a ciudadanos anónimos (...) ⁹⁰

Viejas categorías por cuanto, ancladas en la objetivación del sujeto, pasan por no reescribir ni redescubrir el *quiénes* y el *cómo*. Implica pensar pasivo al sujeto objetivado (discursivamente ritualizado, África) y, por tanto, continuar actualizando la ya analizada vieja cultura política europea, por la que la relación con el Otro no se planteará como un

⁹⁰ Véase el artículo de BAJO ERRO, C. Del 24/07/2007. En línea: https://elpais.com/elpais/2017/07/21/planeta_futuro/1500633132_052687.html

dialogo, sino, como una relación mediada por la competencia de *los iguales*, quienes, tal vez, sean el destinatario último del mensaje. Como definición simbólica de África entre los *iguales*, bien sean estos nacionales o internacionales.⁹¹

La compleja necesidad en que Francia construye la relación con sus ex-colonias⁹² es algo, nuevamente, que excede a este trabajo, solo señalaremos de este modo la forma en que discursivamente sigue apelándose a la región. La interpelación, si bien es un fenómeno inicialmente unidireccional, se muestra bidireccional por cuanto implica una relación. El sujeto interpelado acepta o recusa tal interpelación de la que a su vez nace una contra-significación. Una lucha simbólica por la identidad, cuya heterodefinition como se ha analizado, supone en el repertorio occidental, lo *pensable* legítimo e *impensable* en cuanto a la práctica política.

Una de las características más notables del nuevo panorama internacional es:

(...) la aparición de nuevos actores que ejercen el poder, de manera directa o indirecta. Algo que en las relaciones internacionales cobra especial fuerza. Como señalan algunos, "la soberanía estaría en crisis. Por un lado, asediada por diferentes definiciones, por numerosas entidades o por fuentes de autoridad y por otro por su ejercicio por parte de actores cuya lealtad de diversa ideología y organización territorial". Esta crisis está provocando una "reubicación de la autoridad" hacia actores no estatales que los actores internacionales tienen que tener necesariamente en cuenta a la hora de defender sus intereses. (...) En este contexto los Estados deben optar entre aferrarse a los viejos esquemas remitiéndose a la institucionalidad establecida, o asumir el nuevo mapa de fuerzas y tratar de desarrollar su influencia entre estos nuevos actores que, como advierte Nye, son cada día más poderosos, entendiendo además que un reto de estas dimensiones exige la participación de todas las instituciones públicas y, sobre todo, la involucración de los miles de actores privados con presencia fuera de nuestras fronteras, y que eso debe ser recogido en nuevas estructuras reticulares, con nuevos sistemas de coordinación.⁹³

Campo de comunicación desinstitucionalizado:

En la nueva sociedad-red internacional los ciudadanos son los grandes protagonistas, y así lo señalaba Lev Grossman al describir el nuevo fenómeno generado por las redes sociales como "una oportunidad para construir un nuevo tipo de entendimiento internacional, no de político a político, ni

⁹¹ Nos referimos a la interpelación en el sentido de Altusser como forma, simplificando, de "reclutar". Una cierta lucha simbólica por la definición social de la realidad, una interpelación a la propia audiencia, definida como *iguales*, no como el Otro sobre el que se habla.

⁹² Son públicas y conocidas las diferentes declaraciones a este respecto de sucesivos Presidentes de la República.

⁹³ RUBIO, R., Op cit. pp. 12- 13

de líder a líder, sino de ciudadano a ciudadano y de persona a persona. (...) Para conectar, hay que buscar la conexión y el interés humano y las organizaciones han de humanizar las estrategias, sobre todo en el ámbito digital. Para conectar, hay que buscar la conexión y el interés humano y las organizaciones han de humanizar las estrategias, sobre todo en el ámbito digital.⁹⁴

Y que nos remite de nuevo a la idea de ciudadano mundo, y, es más, la idea de aquella cultura mundial que esbozaran Almond y Verba, como una embrionaria superación de lo precedente y apoyo institucional al desarrollo de una “cultura global para un nosotros global”.⁹⁵

La Diplomacia Pública supone efectivamente un cambio de mentalidad y puede ser, lo es de hecho, contradictoria respecto a otras prácticas y discursos institucionales. Como se señala, es un reto. Pero un reto actualizado, contemporáneo.

Como reflexión final, quisiéramos traer a colación la siguiente afirmación:

La memoria se construye colectivamente, no sólo en la interpretación de las experiencias propias sino de los relatos de los colectivos a los que uno/a pertenece. En este sentido las narraciones sobre las luchas y resistencias de los/as colonizados/as no sólo forman parte de la historia común, sino que son un elemento imprescindible de la constitución de la conciencia moderna. Y son elementos imprescindibles para resituar las narrativas europeas en el marco de su contexto y de sus efectos.⁹⁶

⁹⁴ Ibid.p 17-18

⁹⁵ MONTOBBIO. op.cit p. 135

⁹⁶ GALCERAN HUGUET, M., Op. Cit, p. 248

6. CASA AFRICA: AFRICA Y ESPAÑA CADA VEZ MAS CERCA.

“¿Discurso o realidad? Realidad del discurso. “gato blanco o gato negro, lo importante es que cace ratones” como dijera Deng. Lo relevante es su proyección, su incidencia en la conformación de la realidad regional y global, hacia dentro y hacia fuera.”⁹⁷”

“África” seguía siendo un lugar aparte en esta red de identidad posible, un lugar que provocaba desconcierto o histeria.”⁹⁸

En este apartado nos proponemos abordar, el análisis de la práctica de la Diplomacia Pública de Casa África poniéndolo en relación con lo dicho hasta ahora, y por tanto en función de las categorías de análisis de la cultura política objeto de análisis. De este modo, se incidirá específicamente sobre las formas de representación, la estrategia comunicativa, así como sobre las pautas discursivas que se refieren al quienes y al cómo, identidad y repertorios.

Efectivamente los procesos de formación de la conciencia son sociales, los rasgos individuales se encuentran socialmente producidos. En los procesos de la construcción de la significación social, los individuos participan de forma desigual en su producción, difusión o creencia, y por supuesto “el discurso público puede tener un profundo impacto sobre las identidades colectivas”⁹⁹. Como se ha subrayado, la memoria colectiva supone una hilazón arbitraria de acontecimientos, una reconstrucción actual del pasado, una definición de la realidad conveniente y verosímil, y, por tanto, situacional. En esta ordenación de significado que es la memoria colectiva, se confirman, crean, extinguen o modifican, narraciones de sentido en virtud de los rasgos significados socialmente.

El análisis de estas categorías de organización de la vida social, en su génesis, generalización y ocaso recursivo, nos lleva a la comprensión de los repertorios de la acción colectiva que han ayudado a conformar el mundo desde los inicios de la mundialización hasta hoy en día, las relaciones de poder y particularmente las relaciones

⁹⁷ MONTOBIO, M., op.cit., p. 67

⁹⁸ SPIVAK, G. (2010) *Crítica de la razón poscolonial*, Madrid, Akal, p. 20

⁹⁹ TARROW, S., Op.cit., p.305

de poder simbólico. De la misma manera, nos conduce al universo simbólico, a los imaginarios colectivos que conforman las categorías de sentido de tal cambio de época, reglas del juego. La definición de una cierta configuración del nosotros, el Otro y de la práctica legítima en esta relación social internacional, entre individuos y entre autoridades, la construcción misma de los repertorios de la autoridad. Siendo una práctica social, la definición de lo legítimo acumula, construye y plasma, creencias, costumbres y la persecución de determinados intereses como grupo definido “nosotros” ante una determinada oportunidad política a la que orientará su acción colectiva. Términos como “cultura política” y “socialización política” nos aproximan a la idea de convención social, una realidad social e históricamente construida, sujeta en tanto que social, a cambio, a evolución, a reinvenCIÓN, a tensiones y a crisis.

En un proceso complejo y extenso en el tiempo la cultura política internacional ha sido escenario y manifestación de un mundo en cambio y sus reajustes.

Un acercamiento adecuado a la cultura política debe también explicar el cambio, por tanto, no caer en el engaño de la uniformidad, de la predeterminación social, sino comprenderlo en su fluctuación, consenso, tensión y lucha, en su flexibilidad y formas cambiantes, tomar en cuenta las relaciones de poder internas a una propia cultura política.

Las identidades se vinculan flexiblemente con los intereses pero no solo, son también las distintas herencias identitarias, herencia de intereses pasados entonces, y son también, el producto de una interpretación y de una interpellación¹⁰⁰, de un otro que en relación, interpela, situando al sujeto. Situación, significado e identidad.

No entraremos en las discusiones clásicas de agencia y estructura más de lo estrictamente necesario por ser primero, un tema que excede a este trabajo y por considerar, segundo, que ambas conviven en una relación dinámica de mutua influencia y determinación, así como ocurre entre lo material y lo simbólico, siendo en mayor o menor medida, según el proceso histórico concreto, una u otra más determinante, sin

¹⁰⁰ “De forma similar, un Estado tiene múltiples identidades como “soberano”, como “líder del mundo libre”, o como “potencia imperial”, WENDT, A. (2005) “La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder” en Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 1. GERI – UAM, p. 8.

<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/6.html>

que por ello, arrojemos una luz discursiva que en este momento nos interese especialmente. Por ello, dejaremos un tanto al lado dichas referencias asumiendo una interacción continua y compleja entre ambas esferas y escaparemos así al cíclico pensamiento alma- cuerpo y sociedad- individuo, agencia- estructura.

La apertura política y la emergencia de nuevos paradigmas, la emergencia de nuevos actores y nuevos repertorios, implica a su vez, la reubicación de tradicionales actores como el Estado y la adopción, por su parte, de nuevos repertorios de acción, armonizando estos mismos con aquellos repertorios clásicos en una búsqueda de coherencia práctica y discursiva necesaria. En un proceso de reajuste de la identidad y los referentes.

España comparte junto con otros países europeos una reciente historia colonial. Guinea Ecuatorial fue colonia subsahariana España durante casi dos siglos¹⁰¹, siendo provincia española en el momento de su Independencia, proceso iniciado a petición de la Asamblea de la ONU, con una economía colonial segregada y excedentaria de cultivo extensivo. La historia colonial que vinculara ambos países, si bien es específica y particular, comparte los rasgos más generales o básicos de la historia colonial africano-europea.

Como ex- metrópoli, España pasó a prestar a África Subsahariana una atención, al menos, “esporádica y superficial”¹⁰². Esto, en sí, este distanciamiento, pueden ser las mismas condiciones de posibilidad para que pudiera emerger una mirada diferente sobre la globalidad de la región.

Según refiere el Plan África 2006: “El despliegue diplomático español en África Subsahariana ha permanecido prácticamente inalterado desde los años 70, en que fue diseñado en un contexto, tanto subsahariano como relativo a los medios y objetivos de

¹⁰¹ Por el Tratado de Tordesillas de 1494, concerniente al reparto de las zonas de conquista entre España y Portugal, España quedaba al margen de la conquista subsahariana. Después de varias guerras entre España y Portugal por el dominio colonial en Sudamérica, El Tratado de San Ildefonso de 1777 y Tratado de el Pardo de 1778 supusieron una reasignación de colonias, un reparto tácito y reubicación de fronteras, entre ambos países. En el primer tratado ocurre la cesión de Portugal a España de las islas de Annobón y Bioko (Fernando Poo) a cambio de la retirada española de la Isla de Santa Catalina en la costa sur de Brasil. Por medio del segundo de los Tratados, Portugal cedió a España la costa guineana bajo su dominio, entre los río Niger y el río Ogooué, nuevamente por la aceptación del dominio portugués sobre Brasil.

¹⁰² MAEC. Dirección General de Comunicación Exterior. Plan África 2006-2008. p.8

España, muy diferente al actual.” Esta afirmación expresa varias ideas base de este análisis, expresa un síntoma, el despliegue diplomático español en África Subsahariana inalterado, y demarca un periodo histórico. Un espacio de tiempo de casi cuarenta años, que arrancara en los 70, especialmente significativo en cuanto a la historia española de una parte y la historia de la región subsahariana de otra, recientemente superada la dominación colonial de Guinea Ecuatorial. También hace una mención significativa al contexto, los medios y los objetivos de España, “muy diferente al actual”.

Mediante el análisis de unas relaciones internacionales con estas características (la inalteración durante casi cuarenta años, y la puesta en práctica después, de nuevos recursos y de nuevos discursos, narrativas, que dotan de sentido a esta nueva práctica internacional, a este nuevo contexto) encontramos la expresión misma de cambios sociales decisivos que han acontecido en la historia política de la práctica internacional, nacional y en la historia de las relaciones internacionales. Y encontramos, precisamente por su lapsus temporal, la posibilidad de encontrar tales rasgos de una nueva cultura política. Dicho de otro modo, los cruciales procesos vividos en ambas regiones seguidos de un cierto impás en las relaciones, nos permiten, extraordinariamente, apreciar los enormes cambios acaecidos en la cultura política internacional.

El Plan África 2006 aporta otra clave, en términos de cultura política, cuando refiere “la política exterior española ha alcanzado un grado de madurez que exige (...)”¹⁰³ La madurez de la política española supone un salto cualitativo de la política exterior española. Esta terminología equipara la madurez con la democracia. Lo no nombrado es la independencia de la única colonia subsahariana en 1968 y la perdida de acción exterior por parte de España hacia la región. De estas palabras podemos entresacar que o bien el colonialismo era una forma inmadura, o bien lo era el régimen político de la dictadura o bien ambos. En todo caso podemos entender que, no siendo madura hasta el 2006, no era madura democráticamente.¹⁰⁴

El Plan África refiere también una innegable “nueva realidad africana”. Los cambios

¹⁰³ Ibid. p. 11

¹⁰⁴ El empleo de esta terminología se encuentra imbuido en un discurso de progreso, si bien ahora es madura, las formas previas eran inmaduras, cuando lo que eran era no democráticas. Desde este trabajo académico rehuiremos de la terminología maduro / inmaduro para hablar de cultura política democrática y no democrática.

estructurales en las RRII suponen nuevos escenarios cargados de posibilidades para la región. África subsahariana viene volviéndose a definir, desde no hace mucho tiempo, como un continente lleno de oportunidades. Si bien siempre había sido calificado como tal por Europa, y por ello ambicionado, tras los procesos de Independencia pasaría a formar parte del naciente llamado Tercer Mundo, término acuñado por el economista francés A. Sauvy en 1952. Propiciado, en demasiadas ocasiones por la propia cultura política que manejaron las potencias y ex- metrópolis que, en pos de asegurarse sus condiciones comerciales privilegiadas y en el contexto de la Guerra Fría, favorecerían e incluso desencadenarían procesos bélicos en las ex-colonias.¹⁰⁵

África Subsahariana perdería PIB durante las décadas de los 80 y 90 de forma generalizada y procedería al endeudamiento y privatización de sectores clave en el marco del Consenso de Washington. Sobre las consecuencias de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural, mediante el FMI y BM, encontramos, hoy, cierto consenso:

(...) las políticas neoliberales impuestas en los decenios de los 80 y 90 han conducido a los gobiernos a efectuar recortes drásticos en las subvenciones de alimentos, en la educación y la sanidad (...) Los altos niveles conseguidos en la década de los 60 y comienzos de los 70 en materia de sanidad y de educación se han desplomado (...) La tendencia de estos aspectos de desarrollo humano, a partir de los propios datos del Banco Mundial (Engelhard, 1996: 387) han sido más negativos en los países ajustados que en los no ajustados¹⁰⁶

Pero como decíamos África vuelve a concebirse como el continente lleno de oportunidades que fuera, en parte debido a nuevos procesos, aperturas y reajustes significativos en las relaciones de poder y en las relaciones comerciales, en función, al menos, de varios hechos destacables. De una parte, longevos dictadores personalistas oriundos de la Guerra Fría continúan abandonando el poder en distintos países por uno u otro motivo, en lo que se define ya como una tendencia clara hacia la democracia representativa y la economía de mercado, con un rebustecimiento de la sociedad civil

¹⁰⁵ Por mencionar solo, el conocido escándalo de la guerra civil de Angola conocido como Angolagate, que implicara a políticos franceses de alta talla, véase Noticia del día 19/11/2008:

<http://www.economist.com/node/12630028>.

O bien la reciente condena, noticia de C. Caballero del 15/05/2017:

<http://www.economist.com/node/12630028>

¹⁰⁶ Kabunda, M., Sodupe, K. y Moure, L. (eds.) 2009. *África Subsahariana. Perspectivas sobre el subcontinente en un mundo global*. Catedra de estudios Internacionales. Ed. Universidad del País Vasco. p. 108

que se posiciona en ocasiones como contrapoder (Senegal, movimiento Y'en a marre, entre otros). De otra parte, la acción de China e India, en el contexto de los BRICS en el continente, modifica el establecido escenario de relaciones, generando un reajuste y apertura de oportunidad política y comercial, aunque no exenta de problemáticas. En tercer lugar, se trata, como es sabido, de un continente poco densamente poblado en la actualidad, pero con una pirámide de población joven, el futuro pasa por África y es un futuro cercano. El 80 % de la población en 2100 se prevé que vivirá en África o en Asia. Con la mayor tasa de crecimiento demográfico, África aportará más de la mitad del aumento de la población mundial entre 2015 y 2050, al tiempo que regiones como Europa mantienen tasas negativas de crecimiento. El pronóstico para España, es que retrocederá a 45,9 millones en 2030 y a 44,8 en 2050. Por último y no menos importante, en la década 2000-2010 el crecimiento del PIB de África alcanzó el 5,7%. Esto quiere decir que en los últimos años África ha estado creciendo a un ritmo superior al de Latinoamérica (3,3%) y al de Europa (2,5%), aunque no ha podido igualar (salvo regiones, como el caso de Angola) a los países emergentes del Este de Asia (7,9%).

Afirmar que “el siglo XXI será seguramente el siglo de África”¹⁰⁷, lleva a la conclusión de que cada país europeo debe comprometerse de nuevo con África:

El mundo se ha desplazado. El año 2012 será un año que los historiadores recordarán. Es la primera vez en la historia de la humanidad que la producción de los países desarrollados es inferior a aquella de los países en desarrollo. En los próximos 10 años, el crecimiento anual de los países en desarrollo se situará entre el 6% y el 6,5% mientras que la de los países desarrollados se situará entre un 2% y un 2,5%. el peso de las economías en desarrollo y el crecimiento de las mismas van a marcar los próximos 10 o 20 años. China, India, Brasil, Indonesia son primera ola y ya la conocemos la hemos visto. La 2^a ola viene detrás, es África, el continente africano con un millar de habitantes. (palabras de Pascal Lamy, Director General de la OMC en la cadena francesa BFMTV 01 03 2013 entrevista de Jean –Jaques Bourdin)¹⁰⁸

Las conclusiones del World Economic Outlook FMI, octubre 2012, aseguraron que

¹⁰⁷ GOMEZ JORDANA MOYA, R. “África un continente de oportunidades para la empresa española (África subsahariana)” (En línea:

http://www.casafrica.es/casafrica/Economia-y-Empresa/AFRICA_CONTINENTE_DE_OPORTUNIDADES.pdf)

¹⁰⁸ GOMEZ JORDANA MOYA, R. (2013) “Los BRICS y África: comercio, inversión y desarrollo”. (En línea: <http://www.casafrica.es/fr/casafrica/Economia-y-Empresa/LOS-BRICS-Y-AFRICA.pdf>) Véase también la bibliografía consultada de este autor sobre éste asunto y BODOMO, A. (2011), *La globalización de las inversiones en África*, Madrid, Casa África y Libros de la Catarata coeditores.

diez de las veinte economías con mayor potencial de crecimiento hasta 2017 son países africanos. Al mismo tiempo los países africanos mantienen estrategias decididas para su inclusión en los mercados globales. Asistimos en el mes de mayo de 2017 a la invitación de varios líderes africanos a las reuniones del G-7, como ya ocurriera en 2015 con Nigeria, acuden ahora dirigentes de Etiopía, Nigeria, Túnez y Kenya. El Informe Doing Business 2017 subraya que las economías de África Subsahariana aceleraron el ritmo de la actividad reformadora siendo la segunda zona, tras Europa del Este, que más reformas ha llevado a cabo para fomentar la instalación de empresas en sus países.

De este modo se puede comprender como los nuevos repertorios identitarios y miradas, son parte de esos renovados intereses sobre la región, pero en un plano relacional diferente, que no participa de las antiguas cosmovisiones:

El incremento de la presencia e influencia de España en África Subsahariana no se lleva a cabo solo mediante las formas tradicionales de la diplomacia sino que resultan cada vez más eficaces actuaciones llevadas a cabo por diferentes actores, estatales o no estatales, así como a través de medios intangibles como la radio o la televisión¹⁰⁹

El diálogo social se señala como:

Uno de los componentes esenciales del buen gobierno en tanto que instrumento que favorece la participación en las decisiones políticas y genera la mutua confianza y responsabilidad de los sectores implicados en el mismo. Ciertamente, el impulso y cristalización de una cultura basada en el diálogo - en el que es básico el establecido entre las organizaciones de trabajadores y empleadores- es un factor de estabilidad que permite a las sociedades consolidar un clima social estable y duradero, uno de los factores subjetivos fundamentales de la cohesión social. Las organizaciones e instituciones de diálogo social son determinantes para el impulso del crecimiento ya que permiten el trazado de diagnósticos compartidos, la asunción de objetivos comunes y la confianza en el cumplimiento de los compromisos adquirido (...) Así como la diplomacia tradicional se ocupa primordialmente de las relaciones entre los gobiernos, la diplomacia pública se dirige a la opinión pública en terceros países, al mundo empresarial y a la sociedad civil en general. La diplomacia pública es de particular utilidad en la relación España con países subsaharianos, dado el gran desconocimiento de nuestras realidades actuales. Además el fenómeno de la inmigración, tanto legal como ilegal, está promocionando una imagen distorsionada o enormemente limitada de varios países subsaharianos en España y viceversa.¹¹⁰

Diferencia cualitativa de la Diplomacia Pública en la medida en que sus objetivos

¹⁰⁹ MAEC, Op. cit, p109

¹¹⁰ MAEC, Op. cit, pp 110- 111

abarcen la cooperación cultural, el conocimiento y el aprecio mutuo. La estrategia y conceptualización institucional que se hace de la diplomacia pública se encuentra referida y plasmada en diferentes documentos públicos (principalmente: Plan África 2006-2008, Plan África 2009-2012, y en la propia web de Casa África). A su vez, es amplia la literatura producida en torno a este fenómeno. De todo ello, entonces, resaltaremos sólo algunos de los documentos, a fin de poder abarcar la información y que ésta no eclipse el análisis.

El Plan África 2009/12 se abre con la afirmación: “El continente africano se ha convertido en una prioridad estratégica y política de la acción exterior española (...) España crea una nueva vecindad con África y amplía y refuerza los mecanismos de diálogo y de concertación efectiva con este segundo Plan”¹¹¹. Y continúa:

El primer Plan África, cuyos resultados han desbordado las previsiones iniciales y sus objetivos se han alcanzado satisfactoriamente. El Plan África 2009-2012 debe contribuir a superar el relativo desconocimiento entre la sociedad española y las sociedades africanas, mejorando la imagen que cada una de ellas tiene de la otra y promoviendo el acercamiento a través de los intercambios culturales. El intercambio cultural es la base del conocimiento mutuo, de la integración y de la convivencia.¹¹²

Casa África documenta en su web cuatro ámbitos de trabajo en Diplomacia: pública, económica, cultural y digital¹¹³. En Misión y Objetivos, se detalla:

En el campo de la diplomacia pública, Casa África trabaja con el objetivo de fomentar el buen entendimiento y la confianza entre España y África, y de fortalecer las relaciones hispano-africanas a través de actividades divulgativas, educativas y culturales.

En el área de la diplomacia económica, Casa África actúa en el marco de la estrategia de la Marca España dando a conocer las oportunidades que ofrece el continente africano a profesionales, empresas e inversores españoles. Para cumplir esta misión, Casa África apoya la internacionalización, principalmente en el ámbito político-estratégico, de las empresas españolas que ya actúan o tienen interés en actuar en África, y potencia la colaboración entre actores públicos y privados.

Con sede en Las Palmas de Gran Canaria, Casa África fortalece, además, el papel de Canarias como plataforma política, económica y logística hacia África, ofreciendo un lugar de encuentro, pensamiento y reflexión sobre temas africanos.

Promueve, además, la creación de nuevas políticas y la consolidación de las relaciones hispano-

¹¹¹ MAEC. Dirección General de Comunicación Exterior. Plan África 2009-2012, p.11

¹¹² Ibid.p.17

¹¹³ Véase “Creando redes. 10 años más cerca” (En línea http://www.casafrica.es/agenda_europa_africa.jsp?PROID=897609)

africanas en la agenda internacional, en centros de estudio e investigación y en los medios de comunicación.

En este sentido:

La misión de Casa África en materia de Comunicación se podría resumir en una simple frase: lograr que los medios de comunicación españoles hablen más y mejor de África. (...) Nuestra estrategia en Comunicación pasa por proponer perspectivas diferentes que partan desde África y los africanos, romper con mitos y clichés a través de las voces africanas, poner la luz donde hay afropesimismo armados con la experiencia de los propios africanos, buscar una forma diferente de comunicar África siempre contando con los africanos. (...) ser africano a la hora de informar sobre África marca la diferencia.

Nuestros medios de comunicación reflejan a veces una realidad en la que los africanos no se reconocen (...) que se acepte a los africanos como sujetos activos, pensantes y con capacidad de análisis, como los auténticos expertos en África.¹¹⁴

Al que Montobbio se refiriera como el relato del extraño como género de mano del discurso narcisista¹¹⁵, como polarización de la distinción y fuente de limitación de las relaciones humanas, que no es sino una mirada, un relato de consecuencias sociales, de tal discurso está exenta conscientemente la práctica de Casa África.

No quisiéramos dejar de destacar la relevancia que cobran las ciudades en la Diplomacia Pública, dada la continuidad y el capital simbólico que poseen y como tal, la relevancia que toma la capital de Senegal en el planteamiento de diplomacia pública, económica y cultural. En este sentido consideramos la estrategia de Casa África, una vez más, innovadora en el ámbito español, alimentándose de los inputs de otros actores descentralizados¹¹⁶ y configurando en Dakar un atractivo punto de entrada al continente.

Haremos unas apreciaciones útiles en términos de sociología de la comunicación. Es necesario distinguir las relaciones de poder de los relacionamientos comunicacionales que transmiten información por medio de sistemas simbólicos. Comunicar es siempre una cierta forma de actuar sobre otra persona o personas. Relaciones de poder, relacionamientos comunicativos y capacidades objetivas siempre se superponen, se mantienen recíprocamente y se usan mutuamente como medios para un fin. Thompson

¹¹⁴ Publicaciones Casa África, Cuadernos Africanos Nº 4. *Comunicación. Si hablas de nosotros...* fecha de consulta 10/08/2017, pp. 7 y 8 http://www.casafrica.es/cuadernos_africanos.jsp.html

¹¹⁵ MONTOBBIO. Op.cit.

¹¹⁶ Entre otros, el Monográfico de Altaïr Magazine: *Dakar. Capital de un África diferente*. Veáse en línea: <http://www.altairmagazine.com/blog/una-africa-diferente/>

indica en la introducción de su libro, y así intentará demostrar a lo largo de su obra, que “el uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común”¹¹⁷

El poder en la cultura global de la información se expresa primordialmente como exclusión, no ya como explotación, si bien con esto no se niega la relación de explotación, sino que se produce el solapamiento de varios condicionantes. Las diferentes prácticas serían aditivas, nada impide, al contrario, que a una situación de explotación se añada la de la exclusión informacional de la cultura global. Como poder simbólico informacional el paradigma de exclusión se define en conjunción con los flujos y estructuras comunicacionales e informacionales. En las metanarraciones se produce una construcción social de la otredad, en el ámbito del poder simbólico informacional, la otredad puede no estar, no existir.

En este caso la Diplomacia Pública opta, en cambio, por reconocer la agencia de los africanos en la persecución de sus objetivos comunicacionales, lo que implica, per se, un cambio, como acabamos de resaltar, el mero hecho enunciativo, la presencia o ausencia en los discursos condiciona las posibilidades de exclusión. Resaltando la agencia de los africanos se rompe con la estructura objetivante y la misma posibilidad del relato del extraño.

La Red de Casas “se ha convertido en un sólido e innovador instrumento de diplomacia pública cuya actividad pretende cubrir, prácticamente, todas las regiones del mundo. La programación de las Casas incluye actividades de carácter cultural, científico y económico, con un claro protagonismo de la sociedad civil.”¹¹⁸

En el prólogo del Libro Institucional de Casa África se indica que:

Casa África (...) trabaja para consolidarse como instrumento privilegiado de la política exterior de España, especialmente con África subsahariana, y convertirse en factor de paz, estabilidad y desarrollo en el mundo, comprometiéndose con las prioridades de la agenda internacional y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (odm). Desde esta perspectiva, las actividades de la Casa persiguen un doble objetivo: acercar África a España y ser portavoz de los africanos. Para cumplir con el primero de estos retos, la institución debe dar a conocer la realidad

¹¹⁷ THOMPSON, J., (1998) *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós, p.17

¹¹⁸ VVAA (2014), Op. Cit, p.8

múltiple e interesante de ese continente inmenso. A tal fin, emplea todo lo que tiene a su alcance, ya sea la cultura —con lo que implica de contacto directo entre el creador africano y el público español—, como la diplomacia, la economía o los distintos foros de opinión pública.¹¹⁹

Participando de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como, después, de la Agenda de Desarrollo Sostenible, Casa África sitúa su práctica y discurso en transformaciones de sentido que afectan a la legitimidad y también a la legalidad internacional como parte de un discurso social actual.

Uno de los rasgos más definitorios y destacables de Casa África es precisamente esta ruptura en términos cualitativos con las categorías de la cultura política occidental tradicional en lo internacional. No mantiene una continuidad con el discurso o la práctica previa, y en función de ello, implementa novedosos repertorios, situándose como vanguardia. Vanguardia la cual posibilita un posicionamiento estratégico que desde la sociología política remite a: “Ha quedado demostrado que, en ciertos momentos, actores políticos específicos han sido capaces de crear instituciones que incrementan en gran medida su poder político en el futuro.”¹²⁰ Idea directamente relacionada con la apertura de la oportunidad política.

Como Institución, posee un lugar privilegiado para la reproducción social, por la capacidad de generar un discurso público. En su práctica, vemos un eco claro del reciente concepto de Capital Social, en el sentido de “Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo.”¹²¹

Recapitulando Casa África implementa una Diplomacia Pública, económica y cultural que conlleva y conforma una mirada y unos modos de hacer analizables en términos de identidad colectiva y repertorios de acción colectiva legítimos, cualitativamente distinguibles de otros discursos y modos de hacer que conforman y han conformado e integrado la cultura política occidental. De hecho, integran buena parte de

¹¹⁹ Publicaciones Casa África, Publicaciones Institucionales, *Casa África, África y España cada vez más cerca. Libro Institucional*, fecha de consulta 10/08/2017, p. 8,

En línea: http://www.casafrica.es/publicaciones_institucionales.jsp.html

¹²⁰ ROTHSTEIN, B., Op.cit. p.228

¹²¹ Véase: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/29>

esta, y también de la política exterior española, como la misma política inmigratoria, en la convivencia social e institucional de discursos contradictorios.

Las transformaciones estructurales de las RRII han tenido un hondo calado sobre el conjunto del cuerpo social nacional e internacional como no podía ser de otro modo. Tal y como se ha querido señalar en este trabajo, con frecuencia estas dos categorías y demarcaciones, se encontraban más diferenciadas en los propios discursos sociales y académicos, que no daban la conveniente cuenta de la importancia, para occidente, interdependencia¹²². Tales transformaciones entablan un proceso de retroalimentación destacable con la sociedad civil, en el que la atención analítica acostumbra a focalizarse en torno a la incidencia de la revolución tecnológica y los sorprendentes escenarios que esta abre.

En este contexto, la revolución técnica analizada es importante por otros motivos ya que tanto Internet como los soportes de computación y telefonía han puesto el mundo al alcance de los ciudadanos.

Sin embargo, el concepto de nueva diplomacia va más allá. En buena medida, como cualquier asunto dentro de la diplomacia pública, tiene mucho que ver con la comunicación estratégica, aunque también con la aparición de nuevos actores con capacidad para realizar acciones en el ámbito de las relaciones internacionales: las regiones, las ciudades, las ONG, las empresas nacionales, e incluso las personas, sin pretender ser exhaustivo, son agentes que participan e influyen directa o indirectamente en decisiones relacionadas con la política exterior de los Estados. Sobre este concepto trabajan desde hace tiempo autores como Manfredi y Rubio (2012), Nye (2010) y otros.

Y puesto que la política exterior es cuestión de Estado, son ellos y sus gobiernos los que deben ponerse en la vanguardia de las estrategias de comunicación en el plano internacional, si bien no deben olvidar al resto de jugadores del tablero. (...)

Según Ruiz Jiménez (2004), las diplomacias encuentran abiertas nuevas perspectivas en los campos de la acción tradicional, pero también en los ámbitos de la diplomacia pública —cultural, económica, social e, incluso, deportiva—, de modo que no solo se dirige al Estado u organismo ante el que nos representa, sino que amplía y hace más complejas sus misiones (...)¹²³

Efectivamente en este estudio hemos pretendido otro tipo de análisis, un análisis holístico, que pudiera darnos claves no solo sobre una novedosa corriente de

¹²² “Me limito a señalar las estrategias eurocéntricas de narrativización de la historia que permiten que Europa se felicite del progreso aun cuando lo hace por omisión” SPIVAK, G, Op. Cit., p. 99

¹²³ RODRIGUEZ GOMEZ, A.A. (2013) “Estrategias de comunicación y nueva diplomacia pública” en Compé, Revista Científica de Comunicación, Protocolo y Eventos. Núm. 1, pp. 61-76. Madrid: Ediciones Protocolo. (En línea:http://www.compe.es/Articulos/Compe1_61-76.pdf)

Diplomacia Pública, sino del modo en que esta se arraiga y encuentra sus condiciones de posibilidad en transformaciones profundas de la cultura política occidental. Categorías que permean la vida cotidiana, como indicábamos al principio. En palabras de Nye:

Los escépticos que tratan el término “diplomacia pública” como un mero eufemismo para referirse a la propaganda no entienden el punto. La propaganda simple es contraproducente como diplomacia pública. Tampoco la diplomacia pública es simplemente una campaña de relaciones públicas. La diplomacia pública también implica forjar relaciones de largo plazo que creen un contexto de respaldo de las políticas oficiales. (...)

Sin embargo, ni la mejor publicidad puede vender un producto que no sea popular. Una estrategia de comunicaciones no puede funcionar si va en contra de la política. Las acciones hablan más que las palabras. (...)

El poder en la era de la información global, más que nunca, incluirá una dimensión blanda de atracción, así como las dimensiones duras de coerción y pago. La combinación efectiva de estas dimensiones se llama “poder inteligente”. (...)

La diplomacia pública es una herramienta importante en el arsenal del poder inteligente, pero la diplomacia pública inteligente requiere de un entendimiento en materia de credibilidad, autocritica y del rol de la sociedad civil a la hora de generar poder blando. Si se degenera y se transforma en propaganda, la diplomacia pública no sólo no logra convencer, sino que puede socavar el poder blando. Más bien, debe seguir siendo un proceso bidireccional, porque el poder blando depende, primero y principal, de entender la mente de los demás.¹²⁴

¹²⁴

NYE, J. S, (2010) “La nueva diplomacia pública”. Consultado el 28/8/2017
En línea: <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-new-public-diplomacy/spanish>

7. CONCLUSIONES.

Este estudio supone un recorrido, para acercarse a la Diplomacia Pública que implementa Casa África en referencia a sus propias condiciones de posibilidad, de mano de las transformaciones estructurales en las relaciones internacionales, y en la medida en que es capaz de vehicular y promover una cierta cultura política novedosa. Hemos esbozado una genealogía de los rasgos más definitorios, por permanentes y dúctiles, de la construcción de la cultura política occidental en las relaciones internacionales, de la Cristiandad Medieval en su internacionalización y la forma en que emergió tal mirada sobre el otro como un proceso social, en el contexto de la crisis de la Edad Media y los inicios de la Modernidad/ Mundialización, acompañándose de un repertorio de acción colectiva.

Nos hemos detenido en a la conformación de la cultura política en las relaciones Internacionales para analizar después si la práctica de la diplomacia pública de Casa África es en buena medida superadora de categorías clásicas, producto de las transformaciones estructurales en el ámbito internacional pero superadora como estructura estructurante.

Se ha trabajado la idea de que Mundialización y Modernidad son dos caras de un mismo proceso temporal y simbólico. Términos que refieren la realidad extra europea, uno, e intra europea, otro, pero indisociables. Y se ha apuntado la línea de investigación, como idea, de que la comunidad política legítima que se fragua en este proceso de Mundialización/ Modernidad, así como los repertorios de acción colectiva que se establecen como legítimos y legales, como diferentes formas, hechas Razón de Estado, de administración de población y burocratización permiten la pervivencia, en la cultura política occidental de prácticas sociales que entrañan riesgos en sí mismas. Se ha hecho en este sentido una, muy limitada genealogía socio- histórica por la que tales procesos quedan vinculados.

Podríamos pensar que son cosas del pasado y lo hacemos frecuentemente, cuando, por contra, la realidad social nos sorprende con su vigencia. En esta semana de septiembre de 2017, la extrema derecha, como es sabido, entra en el Parlamento alemán

por primera vez desde 1945. Lo que no es un suceso aislado en el contexto europeo. Han sido muchos los paralelismos hechos desde las Ciencias Sociales entre la situación devenida por La Gran Depresión del 29 y el Crack financiero de 2008, alertando del potente recurso de movilización política que suponen las identidades esencialistas y la construcción del chivo expiatorio.

Hemos tenido muy presentes estas ideas en el recorrido de esta investigación. Y en este sentido, hacemos nuestras las conclusiones de Z. Bauman y E. Dussel, en la medida en que, como recurso pensable, verosímil e, incluso, efectivo, antiguas categorías permanecen inmanentes en la cultura política occidental.

En este sentido se ha entendido su vinculación y perpetuación en el discurso y práctica del mito del proceso civilizador mantenida como relación de poder con la alteridad, como una específica labor de ingeniería social mantenida principalmente en las colonias, pero no solo, sino integrada en la cultura política en las relaciones internacionales. De este modo hemos mirado también a la inmanencia de las categorías establecidas por Occidente en su trato con el Otro antropológico.

A su vez, hemos apuntado la idea metodológica de que el discurso de exclusividad analizado desde el sujeto excluido, genera diferentes paradigmas no relacionados entre sí, como realidades atomizadas. Hemos argumentado que históricamente se produjo una pauta de exclusividad como parte del proceso y consecuencia del empoderamiento o acceso al poder de un grupo social que se articuló en y con la comunidad moral de la Iglesia y del Estado.

A raíz de los procesos de globalización, y los cambios multicausales, descentralizados y estructurales del ámbito internacional, hemos analizado los cambios en las categorías del quienes y el cómo de la cultura política implementada por la Diplomacia Pública de Casa África, como potencial fin de una etapa histórica de construcción de sentido y la práctica social que se iniciara en la Cristiandad Medieval.

Como apuntan relevantes voces de la academia, periférica y central, desde finales del s.XX las transformaciones recientes de las relaciones internacionales han supuesto un hito y un motivo más de la necesaria auto- redefinición de Occidente. Las bases mismas de su identidad internacional histórica se ven afectadas en este proceso,

contribuyendo a la apertura de nuevas formas, nuevos métodos y nuevas actitudes. En este sentido se constata el abandono del registro de la no-legitimidad del Otro en las relaciones Internacionales.

Casa África supone una revalorización sistemática de las relaciones subsahariano-españolas, así como de las personas africanas como sujetos políticos. Hay una deconstrucción del “no yo”, el cual se configurará discursivamente como el antagónico del sujeto político poseedor de derechos. Es un cambio transcendental.

Superación, también, queremos señalar, de cultura política que conceptualizara, en las relaciones internacionales la necesidad del desarrollo, tal y como expresara Tocqueville, no de las cualidades democráticas, sino de todas las que a la democracia le faltan. Como ocurre también en otros ámbitos de lo social, las consecuencias no queridas del impulso democratizador han conducido en ocasiones en el ámbito de la política exterior, no a una erradicación de las prácticas puestas en cuestión sino a que se volvieran más sutiles, menos explícitas, y más secretas si caben, en el sentido de Tocqueville. Tal tendencia, que no supondría una diferencia cualitativa de las cosmovisiones previas, muy al contrario.

En este contexto, en cuanto a África Subsahariana, España contaba con, al menos, dos diferenciaciones potenciales de su acción exterior respecto de otros países europeos: una menor presencia, y menor identidad, como ex-metrópoli colonial, y ausencia, en general, de hilos soterrados de influencia, en la línea de Tocqueville, políticos y económicos, tan impopulares como la Françafrique o el propio modelo vigente del Franco africano.

Desde finales del siglo pasado diferentes concepciones teóricas se encuentran en pugna. Los paradigmas alternativos ponen en duda el Orden Atlántico dominante en la teoría y disciplina de las relaciones internacionales. Aunque esta realidad no exime que podamos preguntarnos cuanto de remotas e impensables son las categorías que han conformado la cultura política occidental.

Poder hablar de Diplomacia Pública es hablar de transformaciones estructurales de las relaciones internacionales. La diplomacia pública de Casa África, en este marco, es expresión institucional de cambios y a la vez, agente posibilitador en cuanto a que

participa y promueve una nueva cultura política intercontinental. Es especialmente relevante en dos ámbitos: de una parte, en cuanto a que el mapa institucional de la vida internacional es frecuentemente criticado por no haberse transformado significativamente después de la descolonización y, de otra parte, en cuanto que no reproduce el denominado discurso occidental securitizador.

Así se hace cargo del cambio de escenario entre la política de la primera y la segunda modernidad. En esta, los actores no autorizados dirigen el rumbo de la acción en la ausencia de rival discursivo y se difuminan en el cuerpo social, conllevando la disminución de la fuerza e intensidad del poder. La diplomacia pública en este caso, se hace Casa de estos nuevos escenarios internacionales y en este proceso de retroalimentación, la acción exterior española se legitima.

Los nuevos escenarios modifican las formas políticas tradicionales basadas en los antagonismos, generando nuevos consensos transversales al cuerpo social y nuevas legitimidades compartidas como los Objetivos del Milenio, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se configura nuevos discursos, valores, normas y expectativas sociales que no pueden articularse por medio de las antiguas categorías de ordenación del mundo. La globalización, los riesgos glocales y las consecuencias de ambas, desbordan las categorías de sentido modernas en términos de cultura política. De tal modo deviene la configuración novedosa de una sociedad poswestfaliana, por la que, intensificada la interdependencia, nacen un conjunto de intereses comunes, así como una multiplicidad de actores más pequeños y el Estado pierde la exclusividad en las relaciones internacionales. Y, en ciertos ámbitos, se difumina la firmeza de la separación entre lo interno y lo internacional.

Si así, de tal modo, podemos cartografiar una sociedad civil global, al hilo de las transformaciones acaecidas de un cierto sentido postoccidental, o en buena medida, pero de forma embrionaria, y como una consecuencia no prevista tanto de la globalización como de la revolución tecnológica, podemos pensar los nuevos referentes identitarios en un orden superior al estado nación, pero a cuya realidad éste intenta adaptarse.

Estas transformaciones y otras no descritas, son en sí mismas las condiciones de posibilidad de la Diplomacia Pública como repertorio novedoso de acción y de la

conceptualización de la comunidad política legítima. Y de todo ello, intenta hacerse cargo, eco, la Diplomacia Pública como una nueva forma de entender y adaptarse a las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Se Afirma que el siglo XXI será seguramente el siglo de África y que cada país europeo debe comprometerse de nuevo con África.

En un proceso complejo y extenso en el tiempo la cultura política internacional ha sido escenario y manifestación de un mundo en cambio y sus reajustes. La cultura política cambia lentamente y sujeta tanto a procesos de consenso como de tensión social.

La Diplomacia Pública de Casa África supone, efectivamente, un cambio de mentalidad y puede ser contradictoria respecto a otras prácticas y discursos institucionales, pero como se señala, es un reto. Un reto actualizado, contemporáneo y ahí se encuentra la clave de su éxito.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALMOND, Gabriel y VERBA. Sidney, “La cultura política”, en BATLLE, Albert (eds.) (2001), *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- ALONSO ROCAFORT, Víctor. “El trauma de la violencia colonial en África” Foro Interno 2004, 4, pp. 119-152. (En línea:
http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/alonso_rocafourt trauma violencia colonial en africa.pdf)
- ANDERSON, Benedict, (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de cultura económica.
- ARENAL, Celestino del. (2014), *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos.
- ARENDT, Hannah. (2005), *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza.
- BAUMAN, Zygmunt (1997), *Modernidad y Holocausto*, Toledo, Sequitur.
- BECK, Ulrich. (2005), *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós.
- (1998), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- BHABHA, Homi K. (2013), *El lugar de la cultura* Buenos Aires, Manantial.
- (Compilador), (2010), *Nación y narración*, Argentina, S.XXI.
- BODOMO, Adams (2011), *La globalización de las inversiones en África*, Madrid, Casa África y Libros de la Catarata coeditores.
- CABRÉ, Montserrat y ORTIZ, Teresa (Eds.), (2001), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII- XX.*, Madrid, Icaria.
- CASTEL, Antoni y SENDÍN, José Carlos (Eds.), (2009), *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid, Casa África y Libros de la Catarata coeditores.
- CASTELLS, Manuel (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, México, Siglo XXI.
- CERTAU, Michel de “De las prácticas cotidianas de oposición” En BLANCO, P.; CARRILLO, J.; CLARAMONTE, J.; EXPÓSITO, M. (eds.), *Modos de hacer*,

- Universidad de Salamanca. (En línea: <https://es.scribd.com/doc/39586384/De-las-practicas-cotidianas-de-oposicion-M-de-Certau#>)
- DUSSEL, Enrique (1994), “1492 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad.” Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales. (En línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>)
- ENGELHARD, Philippe (2003), *África, ¿espejo del mundo?* Madrid, Akal.
- FEDERICI, Silvia (2010), *Caliban y la Bruja*. Madrid, Traficantes de sueños.
- FOUCAULT, Michel (2000), *Vigilar y castigar*, Madrid, S. XXI.
- (2001), *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza.
- GALCERAN HUGUET, Montserrat (2016) *La Bárbara Europa*, Madrid, Traficantes de sueños.
- GOMEZ JORDANA MOYA, R. (2013), “Los BRICS y África: comercio, inversión y desarrollo” (En línea: <http://www.casafrica.es/fr/casafrica/Economia-y-Empresa/LOS-BRICS-Y-AFRICA.pdf>)
- “España un nueva mirada sobre África” (En línea: <http://www.casafrica.es/casafrica/Economia-y-Empresa/ESPANA-UNA-NUEVA-MIRADA-SOBRE-AFRICA-SUBSAHARIANA.pdf>)
- “África un continente de oportunidades para la empresa española (África subsahariana)” (En línea: http://www.casafrica.es/casafrica/Economia-y-Empresa/AFRICA_CONTINENTE_DE_OPORTUNIDADES.pdf)
- GWENNAEL KOMENAN, Dagahu y JURADO QUINTANA, Ángeles (2016), *La françafríque vista desde el sur*, Las Palmas de Gran Canarias, servicio de publicaciones y difusión científica de la ULPGC.
- KABUNDA, Mbuyi, SODUPE, Kepa Y MOURE, Leire (Eds.) (2009), *África Subsahariana. Perspectivas sobre el subcontinente en un mundo global*. Cátedra de estudios Internacionales. Ed. Universidad del País Vasco.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2002) *La sociología del conocimiento y la ciencia*, Madrid, Alianza.
- MAALOUF, Amin (2016), *Les identités meurtrières*, París, Le livre de poche.
- MAEC. Dirección General de Comunicación Exterior. Plan África 2006-2008.
- MAEC. Dirección General de Comunicación Exterior. Plan África 2009-2012.

- MANDELA, Nelson (2016), *El largo camino hacia la libertad*, Barcelona, PRHGE.
- MONTOBBIO, Manuel (2008), *Salir del callejón del gato*, Barcelona, Icaria.
- NAIM, Moisés. (2013), *El fin del Poder*, Barcelona, Debate.
- NUBUKPO, Kako. (2016), *Sortir l'Afrique de la servitude monétaire, à qui profite le franc CFA?*, France, La Dispute.
- NYE, Josep, (2010) “La nueva diplomacia pública” (En línea: <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-new-public-diplomacy/spanish>)
- ORTIZ, Lourdes “Los discursos y la mirada” en VARELA, J. (2002), *Sociología e información*, Madrid, La Piqueta.
- PEREZ DIAZ, Vector, (1994), *La primacía de la Sociedad Civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid Alianza.
- RODRIGUEZ GOMEZ, Alfredo A. (2013) “Estrategias de comunicación y nueva diplomacia pública” en Compé, Revista Científica de Comunicación, Protocolo y Eventos. Núm. 1, pp. 61-76. Madrid: Ediciones Protocolo. (En línea: http://www.compe.es/Articulos/Compe1_61-76.pdf)
- RODRIGUEZ LOPEZ, Joaquín (2002), *Pierre Bourdieu*, Madrid, La Piqueta.
- ROTHSTEIN, B., “Las instituciones políticas: una visión general” en GOODI, R. y KLINGEMANN D. (Eds.) (2001), *Nuevo manual de ciencia política*. Vol. I, Akal.
- SANCHEZ LEÓN, Pablo (1998), *Absolutismo y comunidad. Los orígenes de la guerra de los comuneros en Castilla*, Madrid, S.XXI.
- SASSEN, Saskia. (2003), *Contrageografías de la globalización*, Madrid, Traficantes de sueños.
- STALLAERT, Christiane (2006), *Ni una gota de Sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania Nazi cara a cara*. Barcelona, Círculo de lectores.
- (1998), *Etnogénesis y etnicidad en España*. Barcelona, Proyecto A.
- SPIVAK, G. (2010), *Crítica de la razón poscolonial*, Madrid, Akal.
- TARROW, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.
- TILLY, Charles. Guerra y construcción del estado como crimen organizado. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5 noviembre de 2006, UAM-AEDRI www.relacionesinternacionales.info 1

- TOCQUEVILLE, A., (2007), *La Democracia en América*, Akal.
- THOMPSON., J., (1998), *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- VARELA, Julia (1997), *El nacimiento de la mujer burguesa: el cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, Madrid, La Piqueta.
- VARELA, Julia (Ed.) (2002), *Sociología e información*, Madrid, la Piqueta.
- VARELA J., y ALVAREZ- URÍA, F. (Eds.) (1986), *Materiales de sociología crítica*, Madrid, la Piqueta.
- VARELA, Roberto. (2005), *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Barcelona, Anthropos.
- VVAA (2014) *La Diplomacia Pública como reto de la política exterior*, Madrid Escuela Diplomática.

- WILLIAMS, Eric (2011), *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Traficantes de sueños.
- WENDT, A. (2005), “La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder”. Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 1. GERI – UAM, En línea: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/6.html>

Publicaciones Casa África. Publicaciones Institucionales:

- Casa África, África y España cada vez más cerca. Libro Institucional, fecha de consulta 10/08/2017,
En línea http://www.casafrica.es/publicaciones_institucionales.jsp.html
- Cuadernos Africanos Nº 3. Economía. Perspectivas económicas de África y el papel de los países emergentes. http://www.casafrica.es/cuadernos_africanos.jsp.html
- Cuadernos Africanos Nº 4. Comunicación. Si hablas de nosotros... fecha de consulta 10/08/2017. En línea: http://www.casafrica.es/cuadernos_africanos.jsp.html

Fuentes Audiovisuales:

- UNED. “Cristianos, judíos y musulmanes en la Edad Media”. (En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=KNCcYkFbIM8>)

Ciclo de Conferencias Doctora Karina Ochoa:

En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=zgQIjQYoF7o>

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.